







~~D. 82 - C 5 - nro. 15~~

Pertence à Fábrica do P^rº Pedro Vaz Rego.

D. D. Romeo Sidoro da Gama Lobo, Magis-
trel de Évora

6, 22

D. D. Romeo Sidoro da Gama Lobo, Magis-
trel de Évora

LOS TRES PRODIGIOS DE ROMA.
COMEDIA
FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Maximiano, Emperador.

Adrian.

Vaterio, que es el Demonio.

Dantea.

Angel segundo.

Natalia.

Alberto.

Angel.

Peregrino, q es otro Demonio.

Vn Vejete.

Julia.

Moscon.

Irene.

Soldados Christianos.

Vn Alcayde.

* * * JORNADA PRIMERA. * * *

*Sale Maximiano, con acompañamiento, Adrian, de Soldado,
 y Moscon, su criado, al son de caxas, y clarin.*

Max. Invencible Adrian, vasa segunda,
 en que mi Imperio con razon se funda,
 pues con tus hechos, que el laurel merecen,
 las Aguilas de Roma se engrandecen;
 llega á abrazarme en firmes eslabones,
 nuestra amistad vinciale duraciones,
 que si ora en persona
 no traslado á tu frente mi Corona,
 es mañosa atencion de mi cuidado,
 por no bolverte aquí lo que me has dado.

Adri. Invicto Maximiano,
 Emperador del Orbe soberano,
 á cuya Monarquia
 quanto circunda el mar, y alumbrá el dia,
 de los dos Polos, de las dos espumas,
 del paxaro del Sol rinden las plumaas,

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

epilogada escucha la memoria
del suceso feliz de tu victoria.

Max. Di, que y à escuchó atento,
si es que cabe en mi mal divertimiento: *ap.*
què Natalia tan presto en mi pudiera
introducir vna passión tan fiera!

Adr. Por reducir los Christianos
al culto de nuestros Dioses,
ò por vengar con mis iras
sus duras obstinaciones,
al son del clarín, y el parche,
militar estruendo acorde,
que el valor desperta à toplos,
y el viento confunde à golpes;
de Nicomedia à la vista
llegué, marchando con orden,
solo con tres mil Infantes,
pero con seis mil Leones,
porque el rencor que qualquiera
llevaba en los corazones
contra el Christiano obstinado,
duplicaba los rigores.

Entré delante animoso,
governando tus pendones
sobre vn peñasco con alma,
negro aborto de la noche,
relampago de azavache,
tan prompto al curso, y tan docil
à los preceptos del freno,
que irracional reconoce,
primero que los avisos,
del dueño las intenciones.
De tan leal servidumbre,
que gusta que le congojen,
y tan hecho à correr vive,
que porque siempre lo logre,
aun parado en sus alientos,
tormenta de espumas corre.
Sobre vn robusto elefante
fabriqué vn Castillo, à donde,
para aleantar à los tuyos,
fixé tu retrato immobil,
porque de vn Rey la presencia,
aun en fingidos colores,
por virtud secreta infunde
vn nuevo aliento en los nobles.
Y al tiempo, pues, que la Aurora
matizaba el Orizonte
para el militar combate,
previne mis batallones.
Arde en guerrera armonia

el campo, y al son conformes
del movimiento, resuenan
los pisanos, y tambores.
Salieron, pues, los Christianos
à los avisos del bronze,
y quando pensé, que fueran
iguales opositores,
descubri vn tumulto
de vnos descalços Varones,
à quien la escarcha encogía
de la planta el curvo torso.
Robabale à los semblantes
la palidez los colores,
cuyo esquadron macilento
me pareció allí, sin orden,
mas hijo del fulso, ó miedo,
que alumnos de Marte entonces,
tremolaba por vandera
vn roxo pendon, a donde
se veía vn tronco, de quien
pendia desnudo vn Hombre,
que por Dios suyo le davan
barbaras aclamaciones,
haciendo del vituperio
diadema que le corone.
A embestirles iba, quando
vn Anciano, à quien dàn nombre
de Vice-Dios, ó de Sumo
Pontifice, se me opone;
blanca, y peynada la barba
por todo el pecho descoge,
como por ríco escabroso
fugitiva plata corre.
Y en altas voces me dixo:
Dexa, Adrian, los falsos Dioses,
Christo es el Dios verdadero,
que por ti en vn leño pone
la vida, Abél inocente,
porque tus triunfos se logren.
Este es Pelicano amante,
que entre afrentas, y baldones,
para tu alimento solo
oy las entrañas se rompe.
Irritóme su osadia,
y bien, como suelte el golpe

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

3

del eslabon porfiado
del profundo centro indocil
del pedernal sacar llama
para incendio de furores;
así de aquel éco herido,
mi corazon estrechóse,
y brotó en iras despechos
contra sus viles razones,
y remitiendo al impulso
oßadas resoluciones,
en tropel confuso el campo
se partiò en iras atrozes,
cayendo sobre sus cuellos
luziente lluvia de estoques,
dando en vez de plata al valle
purpureas inundaciones.
No de otra fuerte las miesen
à las asfaliadas hozes
la cerviz dorada inclinan
para colmo de las troxes,
como las suyas se ofrecen
del alfanje à los rigores,
que à no ser despedazadas
en defensa de los Díoses,
por su esfuerço merecian
del marmol las duraciones.
Solo Valerio mi amigo,
de los Christianos azote,
no pareció en la batalla,
porque penetrando el monte
trás de la canalla aleve,
no bolvió à ser visto, con que
se infiere, que algún fracaso,
que no supimos entones,

le ha sucedido.

Dentro el Alcayde.

Alc. Christianos,
salid al lupicio, à donde
feais manjar de las fieras.
Adr. Mas qué rumor me interrompe ?
Max. Oy, Adriau, mi hermana Irene,
por hacer fiesta à los Díoses,
sacrifica cien Christianos,
que hambrrientas fieras destrozen,
porque para hartar la sed
de sangre Christiana, expone
à vista de todo el pueblo
tal genero de rigores.
Y así, el estruendo que escuchas,
serán las aclamaciones
que le dà el vulgo al passar
al anfiteatro, à donde
tiene encerradas las fieras
para el festin que dispone
aquesta tarde.

Dentro el Alcayde.

Alc. Huid todos,
porque los brutos ferozes
te han soltado: gran desdicha !
Adr. Peligro las Damas corren,
voy à focorrerlas, que
nada à mi valor se opone.
Max. De la memoria no pierdo
à Natalia en las prisiones;
en sus ojos dexé el alma,
su hermoso desdén perdono.

Vase

Mosc. Si gustas que te diga
lo demás del suceso, y que prosiga,
lo haré. *Max.* Què es esto ?

Mosc. Aver partido
à la guerra, llegar, y aver vencido,
pues nadie en el asalto
obró lo que obré yo sin sobresalto.

Max. Què padiste hazer tu ?

Mosc. Muy buena es ésta.
Subí por vna escalera con gran priessa,
y vi à un Sastre escondido con gran maña,
que al muro le pefaba vna pestaña;
yo con iras honradas
en el cuerpo le di mil estocadas.

Max. Mil estocadas ?

Mosc. Si à él se lo preguntas,

A 2 qui-

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

quitará la mitad, porque eran puntas.

Max. Tu buen humor reparo.

Mosc. Escucha de mi brazo otro hecho raro.

Estavan en el fosfo vnos Soldados

de sed amotinados,

y yo, haziendome sordo,

en el muro diviso vn Ingles gordo,

y viendo á tus Soldados en fatiga,

y que era vn gran pellejo su barriga,

con vna partefana

en la barriga le hize vna botana,

y con el defatino,

como vieron la fuente, y que era vino,

aparando las bocas cimpinados,

desde el fosfo bebieron los Soldados.

Max. Quedose assi la fuente?

Mosc. Esta es la gala,

Luego se la tapé con vna vala.

Otro mayor portento

de vna bala diré, escucha atento:

Desde vn alto cubillo

me disparó vn mosquete vn Soldadillo,

la bala vi venir á tiempo, quando

otro mosquete estava yo cargando;

baxo la punteria,

y la bala que el otro despedía

por la boca se mete

de mi cañon, di paro mi mosquete,

y con la misma vala que el vergante

me tiraba, le mato en vn instante,

y a tres que avia avia alli de camarada.

Max. Con vna bala á tres? *Mosc.* Era enramada.

Max. Divinos Dioses, qué es esto? *à p.*

De quando acá me combaten

amorosos penfiamientos,

tan dueños de mi dictamen,

que parece ser ageno

mi alvedrio, segun haze

prision, era la memoria

de la voluntad amante.

Ay, Natalia! qué veneno

en tus ojos celestiales

tienes, que me has dado muerte,

siendo de vida el alpid?

Mi dolor es insufrible!

Yo soy Rey, y sufro tales

desprecios? Yo soy de Roma

quién cíñe el laurel triunfante?

No es posible, pues que muero

entre abysmos de pesares,

que desvanecen mi orgullo.

Qué importa que cruel me llamen,

ni que ostenten mi poder

soberanas Magestad,

si en la ocasión (ay de mi !)

dél no puedo aprovecharme?

Vna muger, que mi vista

solo qué es hermosa sabe,

me tiene sin alvedrio

en lobrega, y triste carcel

de confusiones, y ahogos,

cuyos desvelos añaden

pena á pena los rigores?

Pero qué discursos haze

mi idéa? No soy del Mundo

dueño absoluto, de Marte

assombro, horror de los hombres,

y prodigo de crueeldades?

No soy yo el que sujetó,

desde el Tigris al Eufrates,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

5

las corrientes crystalinas,
dandolas propureo el mánto ?
No soy yo de toda Europa
la fiera mas indomable,
el azero mas temido,
en quien solamente cabén
horrores, crueidades, è iras ?
Las esferas, y los mares,
no se allustan de mi nombre
al vèr mi ardiente coraje ?
Pues porqué de vna mujer
dudas hau de acobardarme ?
En casa de Adrian vive,
que está del Tíbre à la margen,
por donde vi su hermosura,
y aunque he hecho grande examen
por saber quién es, no supe
mas de que allí está con arte
secretamente encubierta:
Y aunque pudiera templarme
este respeto, por ser
Adrian à quien debo parte
de mis triunfos, y à quien debe
mi Imperio felicidades;
tan exquisita es mi pena,
por vèr los desdeneis grandes
de Natalia, que oy refuelvo
contra las Christianas hazas
embarcar à Adrian à la guerra,
con que no puede eitorvani
la ocasión de mi deseo.
Lograré à Natalia antes
que el Sol, dorando epiciclos,
por entre hermosos zelajes
salga à coronar los montes:
donde los ruegos no valen,
es poderosa la fuerza,
el atrevimiento facil,
la violencia permitida,
la injusticia culpable;
pues todo amor lo atropella,
aquesta noche más males
tendrán fin.

Todos dentro. Jupiter santo
castiga nueltras crueidades.

Max. Pero que es esto ?

Sale Adrian.

Adr. Señor,
el caso mas lamentable,
la mas infuasta tragedia

que vió el tiempo en sus anales.

Max. Qué es lo que dizes ? Fortuna,
si acaso embidioso Marte
de mis triunfos ? Mas prosigue,
prosigue. Adr. Para el combate
estava dispuesto el circo,
donde à tanto miserable
Christiano intentaban dar
caltigo atroz, muerte infame,
A vèr el suplicio acude
toda la Ciudad, y el ayre
encendiéndose en alienros,
todo era ardientes volcanes.
Pielagos de gente inundan
el sitio, como en los mares
hierven en rizas el pumas
presurosos vracanes.

Mas antes que los Tribunos
ocupassen sus lugares,
y hiziese señá el clarin,
a tracycion de algun cobarde
se delataron las fieras
de la breve obscura carcel,
y hambrientas se precipitan,
despedazando vorazes
la muchedumbre confusa,
que temerosa en el lance,
y assustada en los bramidos,
se fingió estatua de jaspe.
Con que á su salvo las fieras
en tanta verida sangre,
no solo hartarse pudieron,
sino tambien anegarse.
Qual por defender al hijo,
se pone ofiado delante,
y qual se anticipa al riesgo
para defender al padre.

Qual se cose con la tierra,
qual de las manos se vale,
qual deteniendo el aliento
pretende dissimularse.

Qual por la lisa pared
intenta subir, qual haze
escudo del mas cercano,
aunque le excede en quilates,
pues cada qual de si piensa,
que mas que los otros vale.

Por entre todos me arrojo
con el azero brillante,
y al executar el golpe,
temerosas, y cobardes,

fc

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

se retiraron las fieras,
y con un respeto casi
de racionales, humillan.
las cervizes; admirable
prodigo que estrañò Roma,
y es, que como en mi semblante
llevaba el aliento tuyo,
reconociò en mi corage
mas poderoso dominio
el Leon, que vassallage
jurar quisó al de los hombres
el silvestre Rey del valle.
Con esto de entre el concurso
los aplausos populares
en fordo acento corrian,
como quando entre los sauces
del bosque el silencio v'lu pa
el fuelle inquieto del ayre:
Viva el Cesar, le respondio,
que dèl mis alientos nacen.
Pero què importa, señor,
que estos portentos obrasse
mi valor en nombre tuyo,
si el socorro llegò tarde?
Porque bolviendo los ojos,
v'yo poco de mis distantes
dos fieras, que por el coso
vn cuerpo arrastrando traen,
a quien el crespo cabello,
enmarañado en la sangre,
que de su cuello corría,
le obscurecia el semblante.
Llegué, y huyeron las fieras,
dexando deshecha en partes
aquella beldad difunta:
pluguiera à los Cielos, que antes
se executara en mi vida
el golpe.

Max. Pasa adelante:
de què hermosura era el cuerpo,
que así pudo embarazarte
la voz?

Adr. De tu hermana Irene
era, señor, el cadaver,
que saliendo à ver la plaza
en vn coche, de la carcel
se desataron las fieras,
y de sus garras fatales
fue Irene el primer destrozo,
pues no llegaron à nadie
hasta hazer presa en su vida,

que sin duda alguna grande
Deydad tenia ofendida.

Max. Tente, adelante no passes.

A espaldas del plazer vienen
desta suerte los pesares!
Casi sin alma he quedado!

De las fieras al vtraje
rindiò Irene su hermosura?
Mi hermana, que de mis males
era el consuelo, el alivio?

La que de los immortales
Dioses fuè zelante asombro,
estrenò el castigo infame
de los Christianos? Sin duda,
que aquellas riguridades
de Jupiter sou nacidas,
quiza porque v'so piedades
con los sequaces de Christo.

Desde oy, Cielos, mi corage
crecerá contra ellos, que
no queden atrocidades,
que no executen mis iras:

Adrian, manda, que al instante
se eche vn vando, que qualquiero,
que encubriere, ó recatare
á Christiano, ó cosa suya,
Escultura, Cruz, óImagen,
muera en vn palo; y dispon,
que con la pompa triunfante
que acostumbran los Romanos,
lleven al templo de Marte
el cuerpo de Irene, a donde
en monumentos de jaspe
se coloque, para asombro,
aviso, horror lamentable,
y exemplo de los que duran
humanas felicidades.

Vase.

Mosc. Señor, con aqueste vando
serà preciso dexarte,
y assí ajustemos la cuenta.

Adr. Dexa, Moscou, disparates:
tu dexarme?

Adr. Si señor,
porque temo que me empalen,
y delatar de ti intento.

Aar. Estás borracho?

Mosc. Bien sabes,
que sé yo, que eres el pôso
de Natalia, y que constante
la quisiste, y que en secreto
con ella, al fin, te casaste

Sien-

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

7

siendo Christiana, *Adr.* Es verdad; mas esto fué con dictame de convertirla á los Dioses, porque sus divinas partes me enamoraron de suerte, que no ay cosa que mas ame. Fueron sus padres gentiles de Cesarea, cuya sangre con la mia vi tiempo tuvo estrechas parcialidades. Deste casamiento nunca á Maximiano di parte, hasta tener á Natalia reducida a las Deydades de nuestro culto: esto digo á Moscon, por deslumbrarle de que Natalia es Christiana,

ap.

porque si acaso llegasse á saberlo Maximiano, pudiera su rigor grave descomponer mi fortuna, y fuera en él disculpable.

Y así, Moscon, ten por cierto, que á nuestros cultos, y altares rinde adoracion Natalia: ve tu á la Quinta á llevarle la nueva de mi venida, y que esta noche me aguardare, porque en secreto iré á verla.

Mos. Haré, que el porte me pague, que aunque es hermosa, jamás me pone gentil semblante.

Adr. Ay, Natalia, en tu hermosura solo descansan mis males! *Vanse.*

Sale el Demonio.

Dem. Si rasgo fui de la mayor Pintura, si admiracion mayor de la hermosura, si contra el Sol con atrevidas huellas puse en campaña exercitos de Estrellas, si contra el Aquilon, Querub Divino, quise poner mi trono crystalino, y vn instante se vió mi fantasia dueno de la Celeste Monarquia; como assi, geoglifico arrastrado, me veo de mi Imperio despajado, y en lobrega clausura me dà el tormento eterna sepultura? Duplicando mi pena vér la distancia de estos Cielos llena de Catolicos Fieles, que ocupan de mis filias los laureles, subiendo al trono Empyrio por la sublime escala del martyrio; pero no será assi, porque irritado he de turbar de suerte su cuidado, que con mayor porfia crezca á mi adoracion la idolatria, y con disfraces vanos confundir la verdad á los Christianos, pues de tal arte ilustrare mi bulto, que con su mismo Diós compita en culto.

O tu, parcial confidente de mis triunfos, y desfigrios, que acaudillando luzeros en el motin crystalino, y alisando mis vanderas

contra el poder infinito, fuiste relampago, y trueno de la esfera desafido del Sol, que á no ser tu diestra tan infeliz conmigo,

go-

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

gozàras media Corona
del Imperio esclarecido !

Tu, que en el horror confuso
de la sombra, muerto, y vivo
sensible tizón te quemas
en la hoguera de ti mismo.

Tu, que en la antigua desgracia
tuviste de Peregrino
el nombre por tu hermosura,
y la pena por el mio:
responde à mi voz.

Dent. Peregrino. O nunca
para tan raro castigo
naciéra yo ! Y si naciéra,
fuera para no aver sido.

Dem. Sal á este desierto espacio,
y por ese roto risco,
por donde bosqueza horrores
el melancolico abismo,
assoma el negro semblante,
que fue de blanco Narciso,
antes que fea te honrassé
la máscara del delito,
Etiope prodigioso.

Dent. Peregr. Ya voy.

Dem. Compañero mio,
que de la tiniebla obscura
eres mi primer ministro.

Por entre un risco, que estarà hecho de liengo,
Sale Peregrino, con una máscara,
de fuerte, que parezca
negro.

Peregr. Qué me quieres? Qué me mandas?
Pues de la luz enemigo,
salgo á mi pesar.

Dem. Tá sabes,
como porque Irene ha sido
contraria de los Christianos,
por decreto del destino,
de aquel poder immenso,
que es de todo el móvil fixo,
le dieron muerte las fieras.

Peregr. Por cuyo caso exquisito,
los Romanos asombrados,
y con temor suspendidos,
oy no han dado á nuestro templo
inciensos, y sacrificios,
que es de todos los desprecios
la pena que mas sentimos.

Dem. Pues para el remedio della
te llamo, porque si omisso
dà en olvidar nuestras leyes
el barbero Gentilísimo,
temo que siga glorioso
la verdadera de Christo;
y assi, es menester, que tu
en el cuerpo introducido
de Irene, á vista de todos
des á entender, que está vivo;
y que los Dioses, por ser
zeladora de sus ritos,
porque mas triunfos le devan,
la vida la han concedido.

Peregr. Ese es el modo mejor,
para que amantes, y finos
nos erijan simulacros,
y en su engaño endurecidos,
nuestro renombre celebren
la larga edad de los siglos.

Dem. Yo tomando el nombre, y forma
de Valerio, aquél Caudillo,
que se perdió en la batalla,
y que hasta aora no han visto,
porque murió despeñado,
ayudaré tus designios
de suerte, que estrapamos siendo
del Christiano cruel cuchillo,
tu animando aquél cadaver
de Irene, yo parecido
al de Valerio, darémos
noble glorioso motivo
á que este engañado Pueblo
se avallase al artificio
de nuestra cautela, y viva
sujeto á nuestro dominio,
confundiendo á los Christianos
la verdad con este arbitrio.

Peregr. Dexa á mi cargo esa empresa,
aora es el tiempo mismo
en que haré patente á todos
tan desvlado prodigo;
pues con funebre aparato,
lleno de galas, y alños,
como es vso, el cuerpo traen
de Irane á este mismo sitio,
á dárle pyra decente.

Dem. A tu espíritu remito
el logro dese trofeo.

Peregr. Rayo he de ser vengativo
del hombre.

Dem.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

9

Per. Rayo he de ser vengativo
del hombre.

Dem. Yo estorvaré
tanto glorioso martyrio.

Per. Yo trastornando los Orbes,
y todo este cuerpo mixto
de los elementos quatro,
cuyas distancias registro
en vn punto indivisible,
lince de Eltrellas, y Signos,
haré, que el mundo se acuerde
del nombre de Peregrino.

Vese.

Dent. I. Hazed alto en esta parte,
y sobre este marmol frio
poned la infeliz Irene.

Dem. Yá llega á este templo
todo el concurso Romano;
comience á obrar mi artificio.

Salen al son de caxas destempladas, y jordi-
nas Maximiano, Adrian, Moscon,
y acompañamiento.

Max. Vén á milado, y conozca
el Mundo, Adrian, que contigo
es mi corona mayor:
que vn buen vassallo, vn amigo
como tu, haze á vn Monarca
dichooso.

Adr. A tus pies invictos
estandomo yo, sobrarán
dichas que no he merecido.

Dem. Valerio llega á tus plantas,
Señor, para darte aviso
del suceso de la guerra.

Max. Por muerto te hemos tenido.

Dem. Señor, siguiendo el alcance
del contrario fugitivo,
subi tan alto á la cumbre,
tan cerca del Cielo Empyreo,
que me juzgué feliz dueño
de su alsiento esclarecido,
y sediento de la gloria
que vi, en fantasia altivo
me arrebata, y preluroso
trás del trofeo a que aspiro,
quando al estruendo el pantofo
de vna voz, perdiendo el brio,
me despeñé desdichado
desde la cumbre al abismo
de vna gruta, á donde estuve,

hasta que Jupiter quiso
dexarme muerto al aplauso,
y para el tormento vivo.
Max. No anduvieron con Irene
tan piadosos sus auxilios:
descubrid esa herniosura.

Descubrese un altar con un Idolo, y en el sue-
lo sobre un traspontin lleno de flores tendida
Irene, con el cabello suelto, encin-
tada de gala.

Adr. Con esto Marte ofendido
templará su indignacion.

Tod. Dios de Astarot, Dios divino.

Max. Tu gran deydad nos responda,
si admites el sacrificio
por Irene.

Iren. Por Irene?

Max. O es ilusion del sentido,
ó escuché su voz.

Iren. La voz
los Dioses me han permitido.

Dem. Raro caso!

Adr. Estraño asombro!

Max. Dudando estoy lo que mito!

Mosc. De Jupiter es milagro.

Max. De mi afecto engano ha sido,
no lo creo: Irene, Irene,
es verdad, que vives? Levantandose.

Iren. Vivo,
Romanos, porque admirais
de Jupiter los prodigios;
aquej Dio de los Christianos,
Hombre, y Deydad, muerto, y vivo,
á quien ciegamente adoran,
fue el mobil, vassallos mios,
de mi tragedia, trazando
con violento oculto hechizo
mi muerte; pero los Dioses,
á cuyo eterno dominio,
como absoluto, obedecen
hado, fortuna, y destino,
piadosos me preservaron
de aquel sangriento peligro,
y arrebatando mi idea
á vn claro sublime olimpo,
me enseñaron lo futuro,
porque os sirviese de aviso
mi voz: Romanos valientes,
yo vi vn Christiano Caudillo,

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

sobre los ómbros del viento
domar un blanco hypogrifo,
cuya herra dura abollando
esquadrones enemigos,
de las sienes os quitaba
el laurel, que tantos siglos
de las Aguilas triunfantes
coronó el Augusto nido.
También vi, que si vosotros,
resistiendo su dominio,
de las Christianas raíz
arrancais los necios ritos,
seréis dueños del Imperio
de todo el mundo: ea, amigos,
atajar este veneno
es bien, que no en los martyrios
consiste solo el remedio,
sino que es tambien preciso,
que desde la cuna empieze
a exercitarse el cuchillo
en sus gargantas: no quede
cuello infantil, tierno armiño,
que en purpura del azero
no beba el sediento filo.
Extingase esta canalla,
cortandole a los principios
la propagacion; el ayre
se estreche con edificios
a Jupiter dedicados;
dad votos, ofreced hijos,
revalidando finezas
con dones, y sacrificios.
Llenad de ofrendas las aras,
y el Sabeo aroma altivo
en la ardiente llama suba
en humos devanecido.
Esta es la ley verdadera,
Romanos, mirad, que omisos
vivís, y mirad tambien,
como los Dioses benignos
me han hecho immortal (no miento, *á p.*
si es mi tormento infinito)
bolviendome al ser primero,
porque siempre he perseguido
con fe viva, y zelo ardiente
los alumnos del Bautismo.
Viva Astarot, dezid todos,
y en acentos repetidos
duplicad sus alabanzas,
diziendo todos conmigo.

Todos. Viva Astarot.

- Adr.* Viva Irene.
Max. Hermana, á los braços míos
llega: ay tal dicha!
Adr. Señora,
yo de tan raro prodigo
admirado, no fabré
dár el parabien cumplido
á vuestra Alteza, mas solo
diré, que este regozijo,
por ser de todos, no puede
ser de nadie encarecido.
Iren. Adrian, con tu brazo espero
ver mi nombre engrandecido.
Adr. Repetid, que viva el Cesar.
Tod. Viva Maximiano.
Max. Amigos,
á Astarot devo esta gloria. *Vase.*
Iren. Para tu daño la finjo. *á p.* *Vase.*
Dent. Dem. Y yo para que le logres
ayudaré tus designios.
Mosc. Señores, o éltoy borracho,
o aquí vn gran tufo he sentido
de pajuelas: vive Marte,
que aquí anda algun vezino
de Caramanchel de abaxo.
Adr. Has visto á mi esposa?
Mof. He visto
á Natalia, y de tú parte
le di vn recado cumplido,
y me recibió llorando,
y en una mano vn bolfillo,
y en otra vn liencó, á quien dava
tierno aljofar matutino,
lo que iba mojando el llanto
enjugaban los suspiros:
no has visto encarnada rosa
quando del alva el rocio?
Adr. Dexa hyperboles aora.
Mof. Pesta á tu vez, que aun no has visto
me venia aquí de perlas.
Adr. A ver sus ojos divinos
vamos, Moscon, pues sin ellos
no puedo dezir, que vivo.
Mof. Vé delante, que primero
Moscon se va á ser Mosquito. *Vase.*
Sale con una Cruz enramada Alberto, y los
Musicos, vestidos de Labradores, y detrás
Natalia, y Julia.
Muf. Este si que es Arbol

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

11

de Fruto, y Flor,
que los otros no.

Esta es la Palma, y victoria,
y insignia de Dios sagrada,
de cuya sangre es maltada
nos dió por triunfo la gloria.

Nat. Esta es la eterna memoria,
que despíerta al pecador.

Muf. Este si, que es Arbol
de Fruto, y Flor,
que los otros no.

Nat. Amigos, yá de la Quinta
están cerradas las puertas,
nada aora os acobarde,
y pues que dimos la vuelta
por el Jardin, en memoria
de aquel triunfo, que oy celebra
de la Cruz la Iglesia Santa,
ponedla aora, ponedla
recatada en este nicho,
á donde despues cubierta

Ponen la Cruz á vn lado del tablado, donde
despues se pueda cubrir con unas
ramas.

destas ramas quedará,
sin que á ultrajarle le atrevan.

Alb. Qué hermosa está, y qué florida!

Jul. Pues para que esté mas bella,
esta Imagen de MARIA
pondré aquí tambien con ella,
que al pie de la Cruz muy bien
la Madre de Dios asienta.

Clava Julia al pie de la Cruz vn Retrato de
nuestra Señora, en lamina chica.

Nat. Preciosa joya le añades.

Alb. Ella pague á tu fineza,
Natalia, el amor con que
á los Christianos hospedas,
pues fingiendo ser cultores
destos Jardines, y Huertas,
con este disfraz vivimos,
hasta salir en defensa
de la Fe en campaña, dando
las vidas por su certeza,

Nat. Hijos, los ricos tesoros
del Mundo tener quisiera
para emplear en vosotros;

seguros estais, que el Cesar,
aunque á este sitio ha venido
á divertir su tristeza,
con otro motivo ha sido,
pues ignoraute no piensa,
que soy de Adrian el posa;
y aunque Adrian con violencia
aborrece á los Christianos,
porque me adora, tolera
que los ampare piadosa,
como á sus ojos no sea;
y assi, aora arrodillados,
antes que mi esposo venga,
á esta Cruz divina démos
de nuestra Fe amantes señas.

Todos de rodillas cantando.

Muf. Bellissimo instrumento
de cinco dulces cuerdas.

Ella, y Muf. Tu sola en voz suave
puedes ser alabanza de ti misma.
Facistol soberano,
que con purpureas letras
cifras el Sol, tu sola
puedes ser alabanza de ti misma.

Levantanse.

Nat. Hijos, porque no os encuentre
Adrian aqui quando venga,
aora os retirad todos.

Alb. Será como tu lo ordenas.

1. O valerosa Christiana!

2. O piadosa limosnera!

Nat. Todos me abrazad, y á Dios.

Tod. A Dios.

Jul. Tu, Julia, los lleva,

y entre todos partir puedes

lo que he dicho, que les dieras.

Nat. Fue con mi ama en lo bizarro

Cleopatra niña de teta.

Vose.

Nat. Quiero encubrir con las ramas
la Cruz, porque nadie entienda
mi oracion, pues siempre fue
mejor la virtud secreta:
aqui en mental exercicio
contemplare sus grandezas,

Contempla divertida, y sale el Demonio.

Dem. Para que Adrian se irrité
contra Natalia, y la vea
en oracion, invisible
le he abierto todas las puertas,

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

y mientras llega, pretendo
turbar su devota idéa
con pensamientos: Natalia,
Adrian à Irene festeja,
y à ti, porque eres Christiana
te aborrece, la Fè dexa.

Nat. Como en mi viva la Fè,
no importa que me aborrezca.

Dem. Mira, que intenta matarte,
para casarse con ella.

Nat. Jesus, qué necio discurso!

Dem. O pesa mi vil cautela !
que con aquel nombre solo

quitò à mi engaño la fuerça !

Adrian serà mi instrumento

para que la vida pierda

antes que logre el laurel;

que estoy viendo en su cabeza.

Salen Adrian, y Moscon al paño, y queda
Natalia de espaldas hablando con la Cruz.

Adr. Moscon, hasta aqui he llegado,
y en toda la casa abierta
no he visto à nadie.

Mosc. Parece
garito à donde no prestan.

Adr. Vete de aqui, que allí veo
à mi esposa, mas por señas
parece que habla con otro.

Dem. Entre las ramas espesas
tiene oculto à quien te ofende.

Mosc. Què es esto que miro, penas?

Adr. En la beldad de mi espesa
puede caber tal baxea?

Dem. Con quien está hablando aora
procede libre eu tu ausencia.

Adr. En mi ausencia? No lo creo:
qué imaginacion tan necia!

Dem. Escucha, y verás, si es cierto,
que ofende tu amor.

Adr. Sospechas.

Nat. Dueño de mi vida, estar
siempre en tus brazos quisiera

Dem. Amor tiene quien así
tan dulcemente se quexa.

Adr. Amor tiene, claro está.

Dem. Dále la muerte, à qué esperas?

Adr. Amor me detiene el brazo
por justificar la ofensa.

Nat. Prenda mia, en esta parte

te escondo, porque no pueda
verte mi esposo.

Dem. Qué aguardas?

Nat. Que si bolviere à la guerra,
de suerte estaré contigo
vnida, que solo tenga
por triunfo tu compañía.

Dem. Matala aora.

Adr. Esto fuera
falta de valor, primero
el agresor de mi afrenta
ha de pagar su delito,
que el rayo de mi violencia,
en lo mas alto ejecuta
el golpe: aquí la prudencia
asegure mi venganza.

Dem. O rabia! ó furor! ó pena!

Adr. Natalia.

Nat. Esposo querido,
como à mis brazos no llegas?

Adr. Detente, detente (qué aya
traycion en tanta belleza!)

Nat. Pues como es esto, bien mio?

Despues de tan larga ausencia
conmigo esquivo?

Adr. Ea, aparta,
enigma de mis sospechas,
y confusion de mi agravio;

Llegase à donde està la Cruz, apartando las
ramas, empuñando la Espada, y descu-
bre la Cruz.

assi vengaré mi afrenta:
Cielos, corrido he quedado!

Nat. Pues has visto mi inocencia,
sabe; que en la ley de Christo,
como à su persona misma
aquesta Insignia adoramos;
y assi con blanda ternezza,
teniendo en Dios la memoria,
estava hablando con ella.

Adr. Cada vez mas me enamora:
Natalia, mi bien.
Dem. Cauteles, la paz le eftorvad: Invicto
Adrian, vna orden del Cesar
traygo para registrar tu casa, que dizan, que en ella
amparas à los Christianos;
pero qué mas expericcia

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

13

desta verdad, que aver visto
esse Leño, à quien veneran,
colocado en tus jardines?

Adr. Yá aqui, por Valerio, es fuerça à p.

reñir adra à Natalia.

Eres tu la que blasfema?
Contra el rito de los Dioses,
te atreviste desatenta
à dár culto à vn Lefio infame?
Tu, por despicio, à mis puertas
erigés Altar à vn Tronco
tan barbaramente ciega?

Nat. Oye mi voz.

Adr. Cierra el labio,
huye mi furor: què esperas?
No te retiras?

Nat. Dios mio,
vuestra Fè su error convença. Vase.

Adr. Yo haré, que esta Insignia suya
quede en cenizas deshecha;
mas què digo? Basta el fuego
de mis iras.

Dom. Rompe, y quiebra
este vil Madero.

Adr. Aora
verás, como à mis violencias,
entre mis manos al viento
su hechura en astillas buela:

Vá à derribar la Cruz, y buela arriba con
el nicho, y se dexa caer el Retrato de
nuestra Señora, y le alza

Adrian.
pero què es esto? A mi impulso
bolò à los ayres cometa,
y en señal de aqueste asombro
vna lamina pequeña

dexò en el suelo.
Dem. O martyrio!
Adr. Veré, que secreto encierra.
Dem. Dios infinito, què poco ha à p.
contra ti valen mis fuerças!

Adr. Suspendedo me ha dexado,
no he visto mayor belleza!

Azul ropage la adorna;
si a Natalia no quisiera,
à esta muger adorara.

Dem. Què te ha suspendido?

Adr. Llega,
y verás cifrado el Sol,
que al passo que alumbra, ciega:
mira este Retrato.

Dem. Quita,
que el panto, y temor me yelan?

Adr. Quién lo causa?

Dem. Esta hermosa.

Adr. Pues sabes tu quién es ésta?
mirala bien.

Dem. Quita, aparta,
que su vista me atormenta,
pues sobre mi cuello indocil
tiene la invencible huella.

Adr. Dime quién es?

Dem. Es Imagen,
que los Christianos veneran.

Adr. No lo creo.

Dem. Aquesto es cierto.

Adr. Te engañas, que si lo fuera,
no se conformara el alma
tan presto con su belleza;
los furores me ha templado,
no sé que virtud secreta

tiene en sí, que me suspende.

Dem. No la mires, no la veas.

Adr. Porqué?

Dem. Porque ha de matarte.

Adr. Antes su vista me alegra.

Dem. Es contra tu ley.

Adr. No importa,

que ésta es Deydad.

Dem. No lo creas.

Adr. Pues pondréla entre los Dioses,

porque si no es verdadera

copia del Sol, ellos mismos

harán, que lugar no tenga.

Dem. Ay de ti infeliz, si el Cielo

no te paga essa fineza!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Adrian como asombrado.

Adr. Paloma hermosa, espera,
no te remontes el buelo tan ligera,
yá que à los Cielos subes
salando esferas, penetrando nubes;

Dey-

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA.

Deydad oculta, aguarda,
qué temor, qué rezelo te acobarda ?
Buelve à mi pecho: ha pese à mis enojos !
que el corazon me llevas en los ojos:
como no sé assegura
quien tiene tanto imperio en la hermosura ?
Buelva, pues, tu alegría
à dár rayos al Sol, y luz al dia,
si los Dioses mirandote tan bella
no te llevan al Cielo à ser Estrella.
Parece sueño lo que me ha pasado:
ola, no ay en la sala algun criado ?
nadié me ha respondido:
ola.

Salen Natalia, Moscon, y Julia.

Nat. Esposo. Mosc. Señor.

Nat. Què ha sucedido?

dueño mio, què es esto ?

Tu tan descolorido, y descompuesto ?

el semblante turbado:

quién à tu enojo la ocasión ha dado ?

Adr. Hermoso dueño mio,

en quien solo descansa mi alvedrio,

pues todos mis enojos

se postran al cariño de tus ojos,

vn portento, vn prodigio, vn caso ha sido,

que me tiene admirado, y suspendido,

si para referirlo el pecho alienta.

Nat. Dilo, acaba, señor. Adr. Estame atenta.

Yà sabes, Natalia mia
(con este nombre comienço,
para dorar vna ofensa,
que à los Dioses les he hecho.)
Yà sabes, que desde el dia
que miré tu rostro bello,
que vi tus divinas partes,
y tu raro entendimiento,
tu gracia, y tu honestidad,
de manera se rindieron
mis potencias, y sentidos,
que sin mirar el decreto
de los Dioses, que prohiben
con Christianas casamientos,
siendolo tu, y no bastando
ansias, lagrymes, y ruegos,
finezas, y persuasiones
à que dexasses de serlo,
en fin, me casé contigo:
si tuve la culpa en ello,
los Dioses mejor lo saben,
que ellos la tienen, supuesto,



que à no hazerte tan hermosa,
no estuviera yo tan ciego.
Desde entonces los Christianos,
à quien ayardo aborrezco,
solo en confiança tuya,
sacrilegos, y soberbios
se atreven à hacer Altares
à esse pobre Galileo, obispo
que tan sin razon adoras;
à esse humilde Nazareno,
que tan constante veneras;
mas pues yo te lo consiento,
y à su ley no me reduzgo,
no haze fuerça tu argumento;
porque si los dos, Natalia,
somas vn alma, y vn cuerpo,
y no me informa la tuya,
que es por quien me rijo, es cierto,
que estando de ti tan cerca,
no estuviera del tan lejos.
Entré ayer tarde en mi casa
(solo de pensarlo tiembla !)

y vi à estos viles Christianos
las rodillas por el suelo,
que en vn Altar le ofrecian
con lagrymas, y con ruegos,
entre lagrymas, y quezas,
aromas, votos, e inciensos.

Reportado, en fin, quizà
porque tu estavas con ellos,

llego al Altar, y entre muchas

Imagenes que en él veo,

vna sola reservé,

y al querer hazer lo mesmo
de las otras, en el ayre

burlaron mis pensamientos.

Era esta Muger tan bella

(perdona si te doy zelos,

y delante de tus ojos

otra hermosura encatezco)

que si me la traes à casa,

tu tienes la culpa dello.

Era honesta tu hermosura,

sus ojos graves, y negros,

su cabello en rizos de oro,

crespa lisonja del viento.

Vna Corona traia

de Estrellas, y de Luzeros,

y hasta el veltido era azul,

pór ser de color de Cielo.

Todo el Sol era su cara,

toda la gracia su asceo,

todo era rayos sus ojos,

todo su adorno reflexos.

Y en fin, porque no quedassen

Astros en el Firmamento,

que à su adorno no sirviessen,

sus pies estavan honestos,

tomandole por remate

la media Luna del Cielo.

Yo queriendo hazerme grato

à los Diôses, y ceyendo,

que era vno dello, sin duda,

para que al lado de Venus

tuviesse mejor lugar

(aqui me falta el aliento)

al ponerla entre los Diôses,

con mis proprios ojos veo,

que convertida (ay de mi !)

en Paloma (caso horrendo !)

bolava (raro prodigio !)

por el ayre (yo estoy muerto !)

y dexandome el asombro,

cortaba à giros el viento.

Hablémlos claros, Natalia,
esta, aunque Deydad la creo,
favoicee à los Christianos,
y los Diôses se offendieron
de mi, pues al colocarla
tuve tanto atrevimiento.

Los Christianos con su ayuda,
sacrilegios, y blasfemias,
de nuestros ritos profanan
los sagrados privilegios;
y asi, por los Diôses juro;
por Jupiter, poco es esto;
por tus ojos, que tus ojos
es el mayor juramento,
que he de ser azote suyo,
y que he de inventar tormentos,
que la cruetad delconozca,
ò ya à lo voraz del fuego,
ò ya al rigor de las flechas,
ò à los filos de mi azero;
pues aunque faltare verdugo,
he de ser verdugo dellos.

Yo haré, que por Roma corrán
mares de sangre, y prometo
en la de tantos Christianos
aplastar la sed que tengo.

Adrian os amenaza,
Christianos, rayo soberuio
de Jupiter, tiembla Roma,
si el golpe executa fiero,
porque ha de buscar martyrios
tan crueles, y tan nuevos,
que se pongan en el olvido
los Pirilos, y Agrigentos.

Mojc. Digo que tienes razon;
mueran, si à los Diôses plugo,
que si faltare verdugo,
aqui tienes vn sayon:

Oyes Julia, escucha. *Jul. Di.*

Mojc. Si eres Christiana, me inclino
á freirte con tozino.

Jul. Malos años para ti.

Nat. Ha, espolo, què ciego estas
obstinado en tus rigores,
pues para tantos errores
tan flacas disculpas das !
Escuchame sin enojos,
y el Mysterio te dire,
pero sino tienes Fè,
tendras sin vista las ojos.

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

Escucha con atencion
dessa Imagen la verdad.

Adr. Querrás dezir, que es Deydad,
mayores los Dioles son.

Nat. Es engaño, es testimonio,
que ninguno poder tiene.

Adr. Mira el milagro de Irene.

Nat. Ilusion fué del Demonio.

Adr. Y querrás dàrme à entender,
que aunque poder no tuvieran,
lo que los Dioses no fizieran,
pudo hazerlo vna Muger?

Nat. Si, Adrian.

Adr. Es frenesi.

Nat. Es lo cierto.

Adr. Es ceguedad.

Nat. Oye, y sabrás la verdad.

Adr. Ya te atiendo.

Nat. Escucha. *Adr.* Di.

Nat. Essa Imagen, luz del dia,
en quien tanto bien se encierra,
es Reyna de Cielo, y Tierra,
su nombre proprio es MARIA.

De Gracia, porque te quadré,
llena està con mil placeres,
y es sola entre las mugeres
la que fué Virgen, y Madre.
Este presupuesto fixo,
claro se dexa entender,
qual Madre debe de ser
quien tiene à Christo por Hijo.

Tiene entre muchos primores,
para que alentado estés,
vno admirable, que es
Refugio de Pecadores.
Ella es Vida de la Muerte,
Salud de la enfermedad,
Vista de la ceguedad,
y al Pecador le convierte.
Y así, has de tener por cierto
ser el milagro mayor
convertir á vn Pecador,
que resucitar á vn muerto.

Adr. Profígue, que me parece,
que rayos tu voz me embia.

Nat. Alumbradle, Virgen mia, ap.

si mi humildad lo merece.

Si al ponerla en el Altar
bolo al Cielo felizmente,
fué por no verse indecente
en tan indigno lugar.

Y si aquel blanco disfrac
de Paloma tomar quisó,
fue, esposo, por darte avilo,
que quiere venir de paz.
Buelve en ti, sin los enojos,
que à los Christianos previeches,
que si à esta Señora tienes,
ella te abrirá los ojos.
Mi bien, mi dueño querido,
alcance yo este favor.

Sale un Criado.

Cria. Señor, el Emperador.

Nat. A que mal tiempo has venido. ap.

Cria. Saliendo à caza esta tarde,
en aquella fuente fria
està, y à llamar te embia.

Adr. Luego voy.

Cria. Baco te guarde.

Mof. Visté trae lindo despacho.

Cria. Porqué lo dize?

Mof. Lo digo,
porque si es de Baco amigo,
debe de venir borracho.

Vase el Criado.

Adr. Con los Dioles, dueño mio,
te queda, luego vendré,
y mas de espacio hablaré
contigo.

Nat. En la Virgen fio,
para que feliz te vea,
que ha de darte algun asomo.

Adr. Tu gusto haré en todo, como
dejar los Dioles no sea. Vase.

Nat. Pesares de mil en mil,
le grad mi muerte temprana.

Mof. A Dios, fregata Christiana. Vase.

Jul. A Dios, lacayo gentil.

Nat. Julia, vete; yo estoy loca,
sola me quiero quedar.

Jul. Obedecer, y callar
es lo que à Julia le toca. Vase.

Nat. Señor, si lagrymas son
las que con vos han podido,
en lagrymas detretido
os ofrecio el corazon.

Qué importa, que esté assistiendo
à tu culto (no lo ignoras,
Dios mio) si à todas horas
mi esposo te está ofendiendo?
A la humana Redencion
general nombre le dan,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

17

logre tambien Adrian
meritos de tu Passion;
vn auxilio tuyo adquiera,
logre vn rayo de tu fuego.

Salen al paño el Emperador, y criados.

Max. Sola està, à buen tiempo llego,
quedao todos allá fuera;
de què me sirve el poder,
si a tanta beldad rendido
no conquisto su belleza?
Natalia hermosa.

Nat. Qué miro?
Señor, Vuestra Magestad
en este pobre retiro,
à donde fuera de Roma
ha tantos años que vivo,
viene à hourarle desta suerte?

Max. Vn cuidado me ha traído,
de que sois la cauta vos.
Nat. Si al Emperador le han dicho, ap.
que soy Christiana? Mi Dios,
mis deseos se han cumplido,
pues ha tanto que deseo
padecer por vos martyrio:
yo la cauta?

Max. Si, Natalia,
escuchame.

Hablan à parte los dos, y sale al paño
Adrian.

Adr. No he podido
hallar al Emperador,
y buelvo aora: qué miro?
con Natalia està: sospechas,
averiguar determino
de vna vez todos mis zelos.

Max. Digo, pues, que mi alvedrio
està, divina Natalia,
à tus ojos tan rendido,
tan sujetó à tu hermosura,
que sin libertad, sin juicio,
y sin alma vivo, à quenta
de vèr tus ojos divinos.
Yo te adoro, Emperador
de Roma soy, todo es mío
cuanto el Sol ardiente abrasa
desde donde nace Olimpo,
dando tornos con su carro
à este globo crystalino,

hasta donde muere hundoso
en monumento de vidro.
Del mundo todo soy dueño,
no ay Nacion, que á mi dominio
no esté sujeta, y mi nombre
llega à los remotos Indios.
Vn Rey del mundo, mi bien,
tienes à tus pies rendido,
y si como es vno solo,
fueran cien mil, dueño mío,
de todos te fiziera Reyna,
como lo eres de mi mismo,
que esto, y mas merece quien
tiene imperio en mi alvedrio.

Adr. Qué escucho, Jupiter santo!
Así se pagan servicios?
Así mi valor se vltraja?

Nat. Sin alma estoy! mas qué digo: ap.
mi esposo, y Dios no es primero?

Adr. Toda el alma en el oido
tengo, hasta vèr que responde:
Ha tyrano! *Nat.* Yo me animo:
Vuestra Magestad, señor,
sin duda, no avrá sabido,
que soy de Adrian esposa,
y que mi honor claro, y limpio,
quando no fuera por él,
que tanto le aveis devido,
por mi sola le guardara,
y a vuestras ofertas digo,
que si sois dueño del mundo
en Reynos, y Señorios,
es mucha parte Adrian,
él os ha dado infinitos,
y hasta en dárme lo que os diò,
andais escaso conmigo,
pues él os los diò ganados,
y vos los dais prometidos.

Adr. Ha valerosa muger!

Max. Aora sé, que es su marido; ap.
pero perdone Adrian:
Natalia, todo lo he visto,
pero esto ha de ser. *Nat.* Señor,
advierta que.

Max. Nada mito:
corresponde à mis finezas,
ò por Jupiter divino,
que me valga del poder.

Adr. Salir aora es preciso.

Nat. Qué no te ablandas? *Max.* Soy bróze.
Nat. A mis queridas?

C

Max.

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

Max. Mas me irritó.

Nat. No ay remedio?

Max. No ay remedio.

Nat. Esto ha de ser?

Max. Es preciso.

Nat. Pues sabe, que soy Christiana,
con que vna vez te digo,
que es imposible tu amor.

Max. Amor no conoce ritos,
y así, aunque Christiana seas,
he de lograr mi designio:
dame vna mano.

Sale Adrian.

Adr. Señor.

Max. Vive Dios, que estoy corrido, à p.
que à tan mal tiempo llegasé.

Nat. A que buen tiempo ha venido: à p.

Vuestra Magestad, señor,
pues buscando aora vino
a Adrian, déme licencia;
que allá dentro me retiro,
pues las mugeres no hablan
a donde eltan los maridos. Vase.

Max. Adrian. *Adr.* Señor.

Max. En fin,
sin dárme parte, ni aviso,
con Natalia te has casado?

Adr. Tieneme tan divertido,
señor, la guerra, y tan poco
es lo que en la Corte asistí,
que no he tenido lugar.

Max. Famola disculpa ha sido.

Adr. Casamientos de Soldados
siempre el secreto los hizo.

Max. Esta culpa te perdonó,
mas sabe, que has incurrido
en un delito mayor,
que es contra los Dioses mismos.

Adr. Mayor culpa? yo la ignoro.

Max. Pues mayor culpa no ha sido
el casarte con Christiana.

Adr. Amor no conoce ritos.

Max. Lo que le dixe à Natalia
responde, desto colijo,
que sin duda me escuchó:
dissimular es preciso,
y reñirle mas aora:
Con Christiana, loco, altivo,
contra el gusto de los Dioses?

Adr. De colera estoy perdido: à p.

lo que en su amor no era estorvo,

quiere culpar en el mio?

Vive Dios, que ha de saber

su ingratitud de mi mismo.

Es verdad, que me casé

con Christiana, mas yo he visto

à un hombre mas poderoso

que yo, en este mismo sitio

festejando à una muger,

que ser Christiana le dixo,

no hacer reparo ninguno;

pues porque en un caño mismo,

lo que no es delito en él,

ha de ser en mi delito?

Max. Por Marte, que me escuchó! à p.

Y aunque pudiera el castigo

enmendar su atrevimiento,

hazerme desentendido

quiero aora, que en efecto

me importa tener amigo

à este hombre: Yo te perdonó

{yá que amor la causa ha sido)

el calamamiento que has hecho.

Y bolviendo à mis designios,

has de saber, que el Christiano,

amenazandome altivo,

con grande exercito marcha;

y así, Adrian, es preciso,

que con dos legiones vayas

a castigar su delirio. yendose.

advirtiendo, que aunque bastas

tu solo à amantar sus brios

en esta guerra, en persona

hallarmé quiero contigo. Vase.

Adr. Por Jupiter, que me pesa,

que pues tan tyrano has sido,

que el honor quieres quitarme

eltan aora conmigo,

serás estorvo à mi intento;

pero si solo me miro,

yo intentaré; mas callar

importa al intento mio,

que en dos distintas trayciones

à nadie será mal visto,

si ay un amigo aleoso,

que aya un traydor amigo. Vase.

Sale Alberto de barba, y otros tres.

Alb. Venid con silencio todos,

que pues avemos llegado

al exercito enemigo,

à don-

à donde con Maximiano,
que es Emperador de Roma,
esta Adrián, este rayo
de los Gentiles, aquelle
azote de los Christianos,
os quiero dár parte à todos
de los intentos que traygo.
Aquí cerca ay vna Hermita,
que es custodia del Retrato
de la Virgen, à quien todos
de la Concepcion llamaron.
Natalia, pues, nuestro dueño,
refugio, abrigo, y amparo
de nuestra ley soberana,
y portentoso milagro
de santidad, y hermosura,
aviendo yo informado
della Hermita, y desta Imagen,
y viendo, que á los Christianos
vá à perseguir su marido,
y que la Hermita tomado,
vendrá la Virgen Sagrada
á sus sacrilegas manos,
me ordena, que pues yo sé
vn camino extraviado,
que viene á dár á la Hermita,
con silencio, y con recato
la oculte en alguna parte
secreta, y que luego vamos
á socorrer á los nuestros,
pues ya veis, que los dos campos
se quieren dár la batalla:
para questo os he llamado,
esta es la faccion que os dice,
y este es el orden que traygo.

1. En todo he de obedecerte.
2. Yo tambien sigo tus pasos.
3. Por la Virgen todo es poco.

Tocan caxas, y trompesas dentro
como á batalla.

Alb. La batalla se ha trabado,
de entrambas partes, sangrienta,
venid conmigo. *Vanse.*

Dent. Adv. Christianos,
aunque vuestra Dios procure
de mi coraje libraros,
oy vereis, con vuestra ruina,
todo su poder postrado.

*Dase la batalla, salen riñendo algunos Gen-
tiles, y Christianos, y despues adrian resi-*

rando á tres Christianos, tocando siempre,
y á lo ultimo sale Moscón riñendo con
vn Christiano.

1. Herege del diablo, tento.

Mosc. Rindete, perro Christiano,
que soy Moscón el valiente,
y soy, por lo temerario,
primo de Jupiter, y hijo,
por linea recta, de Baco.

1. A tus pies estoy rendido:
què miras?

Mosc. Estoy mirando,
que martyrio te he de dár,
que venga pintiparado
á la Christiandad que tienes,
porque soy en esto caco:
de dondeeres?

1. De Galicia.

Mosc. Pues si quieres escusarlo,
reniega al punto.

1. No quiero.

Mosc. Menos tono, hable mas bajo,
que yo sé, que los Gallegos
andan siempre renegando.
Digame: ay algun Gallego,
que en mandandole su amo
algo, no reniegue luego?
Pues si yo se lo he rogado
tan cortémente, porqué
no reniega el Gallegazo?
Aora bien, horca me fecit;
pero no quiero ahorcarlo,
porque aun estando vsted vivo
tiene cara de ahorcado:
en efecto, vsted es Gallego?

1. Si señor. *Mosc.* Y mi paisano,
que mi madre era Gallega
de todos quatro costados;
y así, por ser mi pariente,
el martyrio que he de dárlo,
ha de ser quemarlo vivo.

1. Hombre, estas endemoniado?
Què es lo que quieres de mi,
ya no estoy rendido?

Mosc. Acaso
trae oro vsted.

1. No le tengo.

Mosc. Trae plata vsted?

1. No la traygo.

Mosc. Trae calderilla.

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

1. Tampoco. Moſc. Ni ochavos?

1. Tampoco ochavos.

Moſc. Vſted tendrá vellon,
porque pienſo hazerlo quartos:
pero què es esto que miro?
El dia se va empañando.

Vase cubriendo lo claro del patio con un velo,
y forman una tempestad con truenos.

Dent. Max. Horrible tempestad!

Dent. Adr. Tormenta eſtraña!
todo el mundo con nubes ſe enmaraña,
y el Dios de los Christianos,
para que ſe nos vayan de las manos,
inventa con astucia, o con hechizo
los relampagos, truenos, y granizo.

Moſc. Què miedo tan cruel!

1. Horrible eſtrundo! (do.

Los 2. Què aguardo? por aqui me voy huyé-
Dent. Adr. Dadme un caballo luego,
q aunq el ayre, y la lluvia me traen ciego,
ha de ſer este brazo en la batalla
el estrago fatal deſta canalla,
o baxe un rayo, que qual yo eſtè ciego,
q a Christo le dé guerra a sangre, y fuego

Baxa un cobete grande, como que es rayo, de
lo alto, de modo que ſe entre en el
vestuario.

Dent. Max. Un rayo de ſu esfera desatado
del caballo a Adrian ha derribado,
que le ha muerto rezelo.

Dent. 1. Què horror!

Dent. 2. Què confuſion!

Salen por dos lados el Emperador aſſombrado,
y Adrian lleno de zeniza la cabeza.

Max. Valgame el Cielo!

Adr. Jupiter soberano,
perquè tanto rigor? Deten la mano:
como con tantas iras,
castigas flechas, quando rayos tiras?

Max. Contra nolotros, Jupiter sagrado,
ſe muestra de rigor tu brazo ayardo?

Adr. Baſta ya, pues me has hecho deſta fuer-
ſer la palida imagen de mi muerte. (te.

Max. Ceffe ya tu denuedo.

Adr. Solo esta vez le vi la cara al miedo.

Max. A Adrian me parece q he eſteuchados
mas como puede fer?

Adr. Quien me ha nombrado?

Max. Eres el alma de Adrian difunta?

Adr. De mi ſolo no ſe: quien lo pregunta?
porque en tan ciego abyſmo

me pregúto a mi mismo por mi mismo.

Max. De oírte aun muerto grā plazer recibo.

Adr. Pues ſi es q no me engaño, yo eſtoy vi-
pero quien eres tu, q me das vozes? yo;

Max. Maximiano ſoy, no me conoces?

Adr. A tus plantas, ſeñor.

Max. Què es lo que veo?
Aun mirandote eſtoy, y no lo creo:
no viſte un rayo ardiente,
aboto de una nube, de repente
baxar? mal al aſſombro me refiſto.

Adr. Si ſeñor: callarele lo que he visto.

Max. Pues yo te vi a ſu llama azelerada
convertido en pavela, en polvo, en nada.
Adrian, el cabello ſe me eriza,
del caballo caíſte hecho ceniza;
aqueſta es la verdad, no ſon antojos,
porq lo he visto con mis propios ojos,
y el verte vivo aqui me ha ſupendido.

Adr. De los Díos, ſeñor, milagro ha ſido:
mas pues libre ſe halla
mi vida, bolver quiero a la batalla,
a darr fin del exercito Christiano.

Dent. 1. Victoria por el grande Maximiano.
Max. Ya mi campo ha vencido,
y a es preciso el ſer agradecido
a Jupiter sagrado,

que de tan gran peligro me ha librado;
quedate aqui, porque oy a culto ſuyo,
en su nombre, en mi nobre, y en el tuyo,
he de aplacar los Díos ſoberanos,
con echar a las fieras mil Christianos. V.

Adr. Solo (ay de mi!) he quedado,
ſi ſerá ſueño lo que me ha paſſado?

Un rayo ſobre mi, pierdo el ſentido?
Pero aun aqüello lo peor no ha ſido,
porque vi entre ſu llama abrafadora
una hermosa Señora,
viva Imagen de aquella
que en Paloma boló, miréme en ella,
y a los reflexos que en ſu vista adrian,
me dixo entre mil rayos, que ſalian
de ſu rostro, y ſus manos:

Porquè perſigues tanto a los Christianos?
Eſto me dixo, en fin, y a mi despecho,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

21

vn salto el corazon me dió en el pecho,
cómo diciendo al, ver, que me resituó,
la verdadera ley es la de Christo.
Yo soy érme Christiano ?
Si, dice el corazon, mientes, villano,
no sabes, que sediento
de sangre de Christianos me alimento,
que à su pesar con su poder concluyo,
y que el azote soy del nombre suyo:
avra Christo tenido
mayor perseguidor ?

Baxa un Angel à cavallo.

Ang. Mayor le ha avido.

Adrian, yà llegó el dia
con que quiere el Cielo santo,
que arrepentido te enmiendes
de los errores pasados,
y en nombre suyo me embia,
para que te diga quanto
obró en ti su omnipotencia,
siendo tu suceso extraño,
al de Pablo parecido,
pues de Gentil obstinado,
y el mayor perseguidor
que tuvieron los Christianos,
con vn rayo como el tuyo,
con el caer de vn cavallo,
vna voz que oyó, y en fin,
con lo que à ti te ha pasado,
vino à ter Apostol tuyo,
que vn auxilio pude tanto.
La Virgen ha intercedido
por ti, buelvete Christiano,
dexando de todo punto
la ley de los Dioses falsos.
Quedate à Dios, y procura
seguir de Christo los pasos,
pues en su Madre has tenido
favor, refugio, y amparo.

Adr. Aguarda, raro prodigo,
Paraninfo Soberano,
que me has hecho el corazon
con tus palabras pedazos.
Yà tu gran poder conozco,
Señor, yà tu auxilio santo
me tocó, yà está Adrian
sus errores confessando.
Pequé, Señor; como puedo
dár satisfacion à tantos
errores, tantas injurias.



conio à tu nombre sagrado
sacrilegamente he hecho,
persegiendo à los Christianos
con martyrios, y rigores ?
Como, Señor Soberano,
tanto has podido sufrirme,
sin averme condenado ?
Sino es que aquella Paloma,
que ser yà tu Madre alcançó,
te aplacó quando temias
el azote levantado ?
Lagrymas terán continuas,
desde oy, de sangre mi llanto:
Misericordia, Señor.

Sale el Demonio, que es Valerio.
Dem. Pefia à mi, pues me ha quitado,
con auxilios, y favores,
Dios à Adrian de las manos !
En ira el pecho se anega,
ciego estoy, de enojo rabio;
pero aqui importa mi industria,
a Peregrino he llamado,
que venga en forma de Irene
a tentarle aqui con quantos
lascivos divertimientos
inventa el poder humano.

Sale Moscon por el otro lado.

Mosc. Señor, acá estamos todos.
Adr. Qué ay, Moscon ?
Mosc. Vivo te hallo ?
Adr. Si, Moscon, pero muy otro
de lo que has imaginado.
Mosc. Quieres que por alegrarte
trayga aqui vn par de Christianos,
y que delante de ti
los haga aqui mil pedazos,
y que luego en salpicón,
o xigote los comamos ?

Adr. Calla, aleve, esto pronuncias
delante de mi ? Mosc. Yà callo;
sino te agrada el xigote,
pedrás comerlos asados.

Adr. Yà, Moscon, es otro tiempo.
Mosc. Como ? Adr. Como soy Christiano.
Mosc. Qué dizes ? Pues ponte luego
de inocente arrodillado,
y me pondré de sayon;
porque aunque tu eres mi amo,
con tu martyrio vn buen dia

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

L. he de dàr à los criados.

Adr. Ha, Moscon !

Mos. No ay Moscon,
ea, vamos negociando,
que con este alfange corto,
que fue del Pipiripao,
verás como aqui te corto
la cabeza como un nabo.

Adr. Ha, Moscon, si tu supieras
desta ley lo soberano !

Mosc. Luego lo dizes de veras ?

Adr. De veras, Moscon, te hablo,
buelvete à Dios.

Mosc. Señor mio,
yà sabes, que soy criado
leal, que comí tu pan,
y que de veras hablando,
si eres Gentil, soy Gentil;
y si Christiano, Christiano.

Adr. En fin, has de serlo ?

Mosc. Si.

Adr. Pues en questo quedamos.

Sale Irene, que es el Demonio, y Dantea, que
es otro, en guardapies.

Ire. Ea, Luzifer, yà estoy
obediente à tu mandado,
què es lo que ordenas ?

Dem. Que al punto,
con tus astacias, y engaños
te tientes: yo fingiré
jardines, fuentes, y prados,
y lascivas harmonias,
que todo lo que he nombrado,
y mas, si quisieres mas,
con el poder, que yo alcanço,
haré à tu vista patente.

Iren. Yo voy.

Dem. Invisible trato
de estar de todo à la vista.

Llega Irene à Adrian.

Iren. Adrian, vivo has quedado,
cuando por muerto te tuvo
el Emperador mi hermano ?

No lo creo.

Adr. Pues, señora,
vuestra Alteza aqui ? es engaño
de la vista ?

Iren. No, Adrian,
que à esta guerra Maximiano

configo tambien me truro;
pero dexando esto à un lado,
triste parece que estas ?

Adr. No señora.

Ire. Hablame claro:
quieres que yo te divierta ?
Mosc. Señores, o yo me engaño,
o por esta parte viene
olor de azufre quemado:
mi Dantea, vive Dios,
que vienes; yo te hablo claro,
de entre las diez, y las onze.

Dant. Hable bien, señor lacayo.

Iren. Quieres que à un jardin te lleve,
que con fuentes, flores, ramos,
y musicas te divierta ?

Que yo con los Dioses valgo
tanto, Adrian, que al momento
me darán gusto.

Adr. Asombrado
me tienes: jardin aqui ?

Aparecese un jardin lo mejor que se
pueda bazer.

Iren. Buelve la cara à mirarlo.

Mosc. Señores, que es lo que veo ?
estas mugeres son diablos ?

Adr. Si se puso estoy !

Iren. Oye aora:

Adrian, hablemos claro,
yo te adoro, yà lo dixe,
dos años ha que el recato,
y el amor andan connigo
en mi pecho batallando.

Heredera soy de todo
quanto el Imperio Romano
en si encierra, y solo quiero
gozar el Reyno à tu lado.

Lo mas está yà vencido,
dueño mio, pues te he dado
parte de mi pensamiento,
que en mugeres de mi garbo,
que quieren, lo mas dificil
es llegar à confessarlo.

Mira esta yedra la tiva,
que amores te elta enseñando,
y con el olmo te junta
en repetidos abrazos,
esas fuentes, esas flores,
aquejos arroyos claros,
esas aves, que canoras
con el alva madrugaron.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

21

à dàrle la bienvenida.

à la Aurora con su cant^O.
Todos estos, dueño mío,
son del amor tributarios,
ellos respondan por mí;
arroyo, fuentes, y prados,
qual es el gusto mayor?

Dent. *Musica.* Amor, amor
es solo el gusto mayor;
amor es paſſion suave,
que aprisiona de mi los modos,
y aunque es mal, que sienten todos,
haze el dolor menos grave;
amor solamente sabe
hacer alivio el rigor;
amor, amor
es solo el gusto mayor.

Mof. Y vſted, señora Dantea,
à un hombre deſte tallazo,
no le dice algún requiebro
de lo mi dueño caro?
Que diz, que el amor, y el vino
no es bueno ſiendo barato,
y es requiebro de Gentil,
porque no está bautizado.

Dan. Ha si ſupiera quien soy! à p.
Yo requiebros a vñ lacayo
tan vil, y tan insolente?

Mof. Oye vſted, Moſcon me llamo,
y soy hombre, que hago ruido
en Invierno, y en Verano,
y ſi te caſas conmigo,
tendrás dineros à pasta.

Dan. Porqué?

Mof. Porque ſerás Moſea.

Dan. Oygaſe el picaronazo.

Mof. Señora ſota de copas,

no lo dixe yo por tanto.

Iren. Qué reſpondeſt à mi intento?

Adr. Irene, à tus pies poſtrado,

conozco, que no soy digno
de ser, señora, tu esclavo;
imposible es dárte gusto,
dos inconvenientes hallo,
para hazer lo que me pides.

Iren. Quales ſon?

Adr. El ſer Chriſtiano
es el primero.

Iren. Qué importa?
(con ello le cierra el paſſo) à p.
yo tambien ſeré Chriſtiana.

Adr. No es el mayor embarazo
el primero.

Iren. Pues qual es
el mayor?

Adr. Ser yo casado.

Iren. Aquí de toda mi astucia:
con un aprente engaño
le he de vencer: Adrián,
ſi eſte ſolo es tu reparo,
bien puedes ſer mi marido.

Adr. Yo, señora? Iren. Caſo es llano.

Adr. Como? Iren. No quisiera darte
un disgusto tan peſado:
Natalia. Adr. Quien?

Iren. Tu muger. Adr. Acaba.

Iren. Me revelaron
los Diſeos, que en este punto.

Adr. A paſſas mi muerte trago.

Iren. Saliendo aora à vna Hermita,
à donde muy de ordinario
ſuele ir à hazer oracion,
le ſalió un Leon al paſſo,
y entre ſus vñas aora
le eſta haziendo mil pedazos.

Adr. A mi eſpoſa?

Despedreſe Natalia entre unos ramos, como
despedazada, con sangre, y un Leon
junto a ella.

Iren. Buelve, y mira,
fi esto puede ser engaño.

Adr. Eſpoſa del alma mia,
ſin luz mis ojos quedaron;
mi bien, tu muerta, y yo vivo?
tu ſin alma, yo alentado?
Señor, por vueſtro amor ſea
esta pena, este trabajo;
no os ofendaſis de que tome
vengança de aqueſte agravio:
fiero animal, deſta ſuerte:

Saca la Espada Adrián, y al ejecutar el gol-
pe en el Leon, ſe desaparece todo, y ſe bun-
den todos à un torno, y queda Roma
pintada.

pero què digo, ó què hago?
Moſcon, donde eſta mi eſpoſa?

Mof. No lo sé, pero he pensado,
que ſe fué à Roma por todo.

Adr. Y los jardines?

Mof. Bolatón. Adr. Y Irene?

Mof. A meterſe Frayle
ſe fue aora. Adr. Mas yá caygo
en

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

en que aquella fué ilusion
del demonio.

Mos. Raro caso!

qué dizes? Luego contigo
se quiso casar el Diablo?
pues tiene famosa cara
para novia.

Adr. Donde estamos?

Mos. En Roma, por Jesu-Christo,
que como yá soy Christiano,
quiero ser como arcabuz,
que suele echar muchos tacos.
Aquelle Iglesia que miras,
es de San Pedro, y San Pablo,
aquelle es el Capitolio,
este es el Anfiteatro,
y la carcel es aquella,
donde tienan los Christianos,
que se han de martyrizar.

Adr. No viene mal el milagro,
Dios mio, pues dize bien
con el intento que traygo;
es esta la carcel? *Mos.* Si.

Adr. Llama al Alcayde.

Mos. Yá llamo:
Ha de la carcel.

Sale el Alcayde.

Alc. Quién es?

Adr. Adrian soy. *Alc.* Bien llegado
seas, señor, qué me ordenas?

Adr. Donde tienes los Christianos
dedicados al martyrio?

Alc. Aquí están, señor. *Adr.* Llamadlos.

Salen Alberto, y otros dos con cadenas.

Alc. Salid, Christianos aleves.

Mos. Qué es lo que intenta mi amo?

Adr. Con que ternura les miro.

Alc. Con sus prisiones los traygo,
para que veas, señor,
qué a tu servicio no falto.

Adr. Solo una cadena falta
para un preso.

Mos. Esto va malo.

Adr. De los que mirais aquí:
id por ella. *Alc.* Nadie hallo,

que aquí la aya menester.

Adr. No repliqueis. *Alc.* Voy bolando. *V.*

Mos. Aguarde usted, señor Alcayde;
desta vez muero empalado,
no la trayga, que a Adrian

le dixe, que era Christiano,
y él es Gentil embustero,
pues me cogió sobre falso.

Sale el Alcayde con una cadena en la mano.

Alc. Ya la cadena está aquí.

Mos. En mi el rayo viene a dar.

Alc. Aquien la tengo de echar?

Adr. Echadme, Alcayde, a mí.

Alc. Señor, tal te oygo decir?

Adr. Acaba yá. *Alc.* Sin mi estoy.

Adr. Alcayde, Christiano soy,
y Christiano he de morir:
echadme yá. *Alc.* Es en vano.

Mos. De su tardanza reniego.

Adr. Pues id, y dezidle luego

de mi parte a Maximiano,
para que llegue a entender
de mis afectos la copia,
como oy a la carcel propia
yo me he venido a prender.
Dezidle, que no es delirio
el que oy en mi considero,
y que a sus rigores quiero
ser el primero al martyrio.

Alc. Señor. *Adr.* No repliqueis mas.

Alc. Yá voy, señor, mas de espacio,
pues mientras llego a Palacio,
quizá te arrepentirás. *Vase.*

Adr. Tu, Molcon, parte al instante,

y con ansia afectuosa
dá parte desto a mi esposa,
y dila, que no se espante;
pues si tenemos los dos
unidos los corazones,
solo por sus oraciones

me ha dado este auxilio Dios.

Mos. Bolando a servirte voy. *Vase.*

Adr. Los Cielos ferán testigos
de mi confiancia: ea, amigos,

yá con vosotros estoy,
padreza vuestro castigo
por tanto agravio inclamente,
a Adrian teneis yá presente,
vuestra mayor enemigo;
matadme por la porfia
de tan dura ceguedad,
aunque si he de hablar verdad,
entonces no os conocia,
porque si yo os conociera,
y vuestra ley confessara,

a mí

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

25

á mi mismo me matara
primero que os offendiera.
En vuestras plantas mis labios,
Christianos, imprimire,
pero no satisfare
el menor de estos agravios :
dadme los pies.

Echase á los pies de los Christianos.

Alb. Gran señor,
levantaos : aquesto hazeis ?
Abr. Sin que aquí me perdoneis.
no lo haré : grave dolor !
por este llanto exalado
que formo en copiosos ríos,
os lo ruego, amigos míos.

Alb. Ya Christo te ha perdonado,
pues tu por diversos modos
le buscas por Sumo Bien.

Adr. Y vosotros no ?

Alb. Tambien,
ya te perdonamos todos.

Dentro Natalia.

Nat. Dexadme entrar.

Dentro I. Mujer tente.

Dentro Nat. Ninguno el paso me impida.

Adr. Esta es la voz de Natalia.

Sale Natalia con manto, y Moscon.

Nat. Espolio del alma mia,
tu en la carcel ? *Adr.* Si, mi bien,
que si en esta carcel misma
cometi tantos errores,
y quicé á tantos las vidas
con martirios, y tormentos,
y ciego entonces rivia,
no es bien que tantos Christianos,
como mi crudidad publican,
no conozcan mi mudanza ;
luego eu mi es accion precisa
venir á satisfacerlos
aora que tengo vista.

Nat. Nunca tu me has parecido
mejor, que con las insignias
de Christiano, que ya tienes.

Adr. Y á que es, mi bien, tu venida ?

Nat. Què dizes ? estas en ti ?

luego tu solo querias
alçarte con todo el Cielo,
y gozar de tanta dicha ?
á padecer por Dios vengo.

Adr. Mira, mi bien.

Nat. Nada mira



quién á Dios tiene por blanco.

Adr. Que los tormentos.

Nat. Son tibias
sus crueidades.

Adr. Son tan grandes.

Nat. Aora me desanimas ?

Adr. Eres muger.

Dent. I. Plaza, plaza.

Adr. Si no me engaña la vista,
este es el Emperador,

Fé, y valor. *Nat.* Nada me digas.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Max. Donde está Adrian ? *Adr.* Aquí.

Max. Antes de mostrar mis iras,
he de ver si con alhagos
su dureza se conquista ;
Adrian, en este punto
ha llegado á mi noticia,
que eres Christiano. *Adr.* Si soy,
y no te han dicho mentira.

Max. Este disgusto me has dado ?

así se pagan caricias,
favores, riquezas, premios,
y averte hecho entre mis dichas
el primero en mi corona ;
pues sabes tu, que regias,
aun mas, Adrian, que yo
mis Reynos, y mis Provincias.

Quando yo quise en tus sienes
ver mi corona ceñida,
casandote con mi hermana,
obstinado en tu porfa
me lo impides ? *Adr.* Si señor,
la Ley de Christo me obliga,
solo esta Ley es verdad,
y lo demás es mentira.

Max. Y los Dioses ? di. *Adr.* Son mas
que vnas maderas indignas,
que alguna vez el demonio
por fragiles las anima ?

Max. En fin,quieres ser Christiano ?

Adr. Sin que el mundo me lo impida.

Max. No ay remedio ? *Nat.* No señor,
porque vna constancia misura
hemos de tener los dos.

Uengan tormentos aprisa,
inventa nuevos rigores,
y con crueidades no vistas
sean todos los Gentiles
verdugos de nuestras vidas.

Christo es Dios, y vuestros Dioses,

D à quien

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

à quien el demonio inspira,
son los falsos. *Max.* Calla, calla,
que yà rebentò la mina
de mi crudelidad ; que aguardais,
Ministros de mi justicia ?
mueran luego.

Los dos. Esto queremos.

Max. Pues no ha de ser tan aprisa,
que con tormentos à pausas
os han de quitar las vidas.
A este aleve, vil, y ingrato,
para que à su Christo figura,
amarradle à una columna,
que ha de padecer las mismas
atrocidades que el otro;
y à esta muger, pues se olvida
del amor que la he tenido,
hazed que la quemen viva;
mas no, amarradla tambien,
y en dos prisiones distintas
los ponded, porque esta pena
los consuma, y los afilia.

Adr. Señor, yà de aquella suerte
seré agradable à tu vista.

Nat. Señor, y a mis passos lento
à tu costado caminan.

Adr. Yo te ofrezco estos martyrios.

Nat. Yo te ofrezco estas heridas.

Adr. En descuento de mis culpas.

Nat. En pago de mis malicias.

Adr. Natalia. Llora él.

Nat. Adrian, què miro?
pues tu lagrimas distilas?

Adr. Estas lagrimas no son
de flaqueza, espota mia.

Nat. Pues de què? *Adr.* De no ser yo
quier sienta tus ignominias.

Nat. Esto dizes? *Adr.* Esto digo.

Nat. Cruel estás por mi vida,
no echas de vér, que con esto
todo el merito me quitas?

Adr. Dizes bien.

Mat. Los dos, esposo,
padeczamos, que este dia
logramos el mayor triunfo.

Adr. Animo, espota querida,
porque rigores.

Nat. Tormentos. *Adr.* Penas.

Nat. Dolores. *Adr.* Heridas.

Nat. Injurias. *Adr.* Anfias.

Nat. Oprobrios. *Adr.* Quexas.

Nat. Muertes. *Adr.* Y ignominias.

Los dos. Delante de vos, Señor,
son las joyas que mas brillan.

Alc. No venis, viles Christianos?

Adr. Qué contento! *Nat.* Qué alegría!
à Dios, Adrian amado.

Adr. A Dios, Natalia querida.

JORNADA TERCERA.

Dent. *Alc.* Vayan los viles Christianos.

Dent. I. Tén de nosotros piedad.

Sale Alberto con una cadena al pie.

Alb. Castigue Dios tu crudeldad.

Sale otro Christiano con otra cadena.

Dent. *Alc.* Camine el perro.

Alb. Ha inhuanos!

quando ha de llegar el dia,
Dios mio, que os enojéis,
y irritado castigueis
tan barbara tirania?

La sangre que se derrama
de Christianos felizmente,
sangre es, Señor, inocente,
que à vuestra justicia clama:
dicho lo Adrian ha sido.

I. Fieras heridas le han dado.

Alb. Ciento que yo le he embidiado
la paciencia que ha tenido.

I. A todos les causa espanto,
que conociesse su error.

Alb. Tal vez de un gran pecador,
fuele hazer Dios un gran Santo.

I. Y Natalia? *Alb.* Esta muger
con notable sufrimiento
padeciò el mismo tormento.

I. A lo que llego à entender,
oy han de hazer gran destrozo
en los Christianos. *Alb.* Porqué?

I. No es buena señal à fec,
sacarnos del calabozo:
paciencia, Alberto, pues creo,
por lo que llego à inferir,
que oy salimos à morir.

Alb. Esto es lo que yo deseo,
buenas nuevas te dé Dios,
nada me espanta, ni altera:
ay, Señor, y quien tuviera
mil vidas que dar por vos!

arrimate à aquejese lado,
amigo, que à lo que entiendo,
van mas Christianos saliendo.

Salen

DE DON JUAN DE MATOS FRACOSO.

27

*Salen Moscon, y Julia atados los dos à una
cadena sin ver se.*

Dentro Alc. Con estos dos gran cuidado.

Mosc. Yo preso ? trance iñhumano !

Jul. Yo en la carcel ? hado impio !

Mosc. Yo hé de morir, Christo mio ?

quién me metió en les Christiano ?

Jul. Pero quién se quexa aquí ?

Mosc. Mas quién junto à mi suspira ?

quién la cadena me tiró ?

Jul. Eres Moscon ?

Mosc. Julia ? Jul. Si.

Mosc. Que eras tu quise dezir.

Jul. Porqué razón ?

*Mosc. Y lo pruebo,
porque en ti, Julia, no es nuevo
el venirme a perseguis.*

*Jul. Pues quien te truxo, Moscon,
a la carcel ? Mosc. Mi pecado ;
Adrian me ha condenado.*

*Jul. Eßos mis temores son ;
Natalia a mi. Mosc. No reciba
pena en lo mal que le vâ;
Julia, que en efecto está
donde la han de quemar viva.*

*Jul. Si yo la verdad te digo,
que te martirizan siento.*

*Mosc. Pues, Julia, qué mastortento,
que estar atado contigo ?*

Jul. Ea, Moscon, a sufrir.

Mosc. Ea, Julia, a renegar.

Jul. Oy te han de martirizar.

Mosc. Oy a ti te han de freir.

*Jul. Yo en efecto soy Christiana,
y firme al martirio estoy.*

*Mosc. Yo, Julia, no sé que soy,
pero sé, que no soy rana.*

*Jul. Qualquier castigo inclemente
padecer por Dios intento.*

*Mosc. Si yo sufriera un tormento,
me le clavén en la frente.*

*Jul. Que soy Christiana confieso,
y por ello moriré :*

*y tu, Moscon ? Mosc. No lo sé,
mucho ay que dezir en esto.*

*Jul. Si no eres Christiano, di,
porqué preso te han traído ?*

*Mosc. Es que yo solo he venido
a martirizarte a ti.*

Jul. Tienes alma ?

Mosc. Cosa es clara,

*que me burlo. Jul. En conclusion,
qué es lo que fizieras, Moscon ?*

Mosc. Casi nada, te rallara.

*Jul. Gentil amparo en ti hallo :
tu mi verdugo ? porqué ?*

*Mosc. En tocandome a la Fe,
tengo vna alma de vn cavallo.*

*Jul. Al Alcayde, aunque te espantes,
ya que tu eres tan civil,
le diré que cres Gentil.*

Mosc. Yo pienso dezirlo antes.

*Jul. Pues la Ley por que te quadre,
de Christo, no es mas segura ?*

*Mosc. En viendome en apretura,
no tendré ley con mi padfe.*

Jul. Eres vn vil. Mosc. Soy vn rayo.

*Jul. Vu borracho. Mosc. Tu vna mona:
vive Dios, de vna fregona.*

Vanse à dàr de puñadas, y llega Alberto.

Jul. Pues tu conmigo, lacayo ?

*Alt. Amigos, estenle quedos :
aora es tiempo de refir,
quando oy hemos de morir ?*

Mosc. Aderezame eßos bledos.

*Alt. Christo muriò, aquesto es cierto,
por quantos estais aqui.*

*Mosc. Si vstè me predica a mi,
es predicar en desierto.*

*Alt. Sentaos, hijos, que yo sé,
que aqui nos ayudaremos,
y a morir nos dispondremos.*

Sientanse todos.

*Mosc. Dispóngale solo vstè :
señores, nadie me inquiete.*

Alt. Hazed actos verdaderos.

Sale un Vejete, y sientase.

Vej. Buenos días, Cavalleros.

*Mosc. Porqué vendrá este Vejete ?
mas el ruido que las nuezes,*

pueden por este decir.

Vej. Quierenlo vstedes oír ?

por casado quatro veces.

Mosc. Tu casado ? qué delirio !

*Vej. Quedé yo viudo, y lozano,
olieron que era Christiano,*

y he de padecer martirio.

*Mosc. Viejo fondo en muladar,
si el martirio que refieres*

no te han dado tus mugeres,

quién te ha de martirizar ?

Vej. Que hable mejor le aconsejo,

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

- que soy hidalgo notorio.
- Mofc.* Pues alma del Purgatorio,
no basta Christiano viejo :
- Vej.* Mal saben mi querella ;
yo me alegraré de oírlo,
á tener la del perrillo.
- Mofc.* Oyete, viejo potrilla.
- Vej.* Eres un grande marrajo.
- Mofc.* Eres una eterna gorra.
- Vej.* Eres una pura zorra.
- Mofc.* Eres un vil espantajo.
- Vej.* Eres zupia por los poros,
y mosto, feas quien fueres.
- Mofc.* Viejo del diablo, tu eres
un dominguillo de toros.
- Alb.* Bueno está, digan, sibrán
cantar con tono fúnebre
el romance que han compuesto
á la historia de Adrian?
- Mofc.* A todos mi voz espanta ;
dante el Viejo en verso, ó prosa,
que yo sé que en él ay cosa
que algunas veces le canta
- Vej.* Hijo de puta, ladron,
ahorcado te veré.
- Jul.* Yo el romance cantaré :
oygan, que empiezo.
- Mofc.* Atención.
- Cant.* *Jul.* El invencible Adrian,
enemigo de la Iglesia,
y azote de los Christians,
á Roma triunfando llega.
- Sale Adr.* *ian mal vestido, con una cadena*
al pie, y quedase al paño,
- Adr.* O que mal en mis oídos,
Dios mío, estas voces suenan,
pues me acuerdan mi delito,
y mi ceguedad me acuerdan !
- Cant.* *Jul.* Alumbróle Dios, y en fin,
en una cárcel estrecha
padeciendo mil injurias
está con su esposa bella.
- Sale por el otro lado Natalia, pobamente*
vestida, y con otra cadena,
quedase al paño.
- Nat.* O qué bien aquellas voces
toda es alma me recrean,
pues dan á entender de Dios
la infinita omnipotencia !
- Dentro el Alcayde.
- Afc.* Al calabozo, Christians.
- Alb.* La voz del Alcayde es ésta,
seguidme todos. *Vej.* Ya vamos.
- Vanse Alberto, Vejete, y el otro Christiano.*
- Jul.* Vén, Moscon.
- Mofc.* Aunque no quieras,
conmigo te has de quedar,
porque me hallo bien con dieta
en esto de calabozos.
- Jul.* De aquella vez me desuellan.
- Ván saliendo Adrian y Natalia sin verse.*
- Adr.* Cuando, Señor, será el dia
que yo á los tormentos muera ?
- Nat.* Quando ha de llegar la hora,
que por vos mi sangre vierta ?
mas no es aquel Adrian :
- Adr.* Mas Natalia no es aquella ?
Natalia. *Adr.* Adrian.
- Adr.* ¿Qué miro?
viva éstas? *Not.* La misma duda
tuve yo. *Adr.* Ya imaginé,
esposa, que éstavas muerta.
- Nat.* Pero no miente la voz.
- Adr.* Pero no miente la lengua.
- Nat.* Porque si en un instrumento
están templadas dos cuerdas,
y destemplada la una,
entrumbas á dos disfluenan.
- Adr.* Porque si tu, esposa mia,
eres el alma que alienta,
y ay en nuestros corazones
una consonancia misma.
- Nat.* Viviera, si tu vivieras.
- Adr.* Muriera, si tu murieras :
sientiste mucho el tormento ?
- Nat.* Antes con duda me dexa
del merito, su castigo. *Adr.* Como ?
- Nat.* Como es cosa cierta,
que no sentí sus rigores,
como si de marmal fuera,
pues no formó el sentimiento
ni un suspiro, ni una queixa :
y tu, Adrian? *Adr.* Mis tormentos,
aunque mas horrendos fueran,
te me pasaron por alto,
teniendo á los tuyos cuenta.
- Nat.* Demosle gracias á Dios.
- Adr.* Moscon. *Mofc.* Señor.
- Nat.* Julia, llega :
estás muy firme en la Fe ?
- Jul.* Una incontrastable pena
soy ; ya siento que se tarde

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

29

mi martirio. *Mosc.* Es vna perra ;
como le ofrezcan à Julia
guardapies, y polleras,
serà Christiana sin duda,
y yo haré vna buena apuesta,
que si la llevan en coche,
se va al martirio ella misma.

Jul. Eso dizes ? *Mosc.* Mira, Julia,
yo sé de que pie coxeas,
y vive Dios, que me holgará
que te dieran vna felpa.

Adr. Y tu, *Moscon.* *Mos.* Bueno es esto :
pues à un hombre de mis prendas,
de mi garbo, y de mi poste
se hace pregunta tan necia ?
Yo no estaré firme en la Fé ?
para preguntado era
a un niño de la Doctrina,
ò à un muchacho de la Escuela.
Quantos martirios ha avido
no estimo en dos alberjas,
aunque me quemaran vivo,
aunque zarabanda huviera,
que de las tejas arriba
fueren llamar azotear,
aunque muriera ahorcado,
con tanta lengua de fuerza,
me tostaran, me rallaran,
me arrastraran, me frieran,
aqui, en Flandes, ò Getulia,
en Moscova, y en Armenia,
fuera Christiano *Moscon.*
como aora llueven cam uelas. *ap.*

Nat. Como me huelgo de oiros,
hijos, desatino fuera,
por vna vida caduca,
aventurar vna eterna. *Sale el Demonio.*

Dem. Que quiera tu providencia,
Dios infinito, quitarme
de las garras esta presa ?
rabiando estoy de corage,
vn bolcan mi pecho aliena ;
pero ya con un engaño,
que ha inventado mi cautela,
que ha prevenido mi industria,
de que he dado parte al Cesar,
podrá ser que este Adrian
oy à sus errores buelva ;
quiero llegarme *Natalia,*
Adrian. *Adr.* Valerio, seas
bien venido. *Dem.* Mucho siento



hallarlos desta manera,
pero no ay sino alegrarnos,
que os traygo vna buena nueva.

Nat. Como la nueva que traes
contra vuestra Ley no sea,
puedes dezirla. *Dem.* Pues digo,
que toda Roma rebuelta
está con vuestra prisión,
y así à persuaciones nuestras,
no sino cautelas mías,
que os lleve luego me ordena
el Cesar à su Palacio,
donde con pompa diversa,
con galas, y con aplausos
de la Corte, que os deseas
con repetidos honores,
de triunfos, lauros, y fiestas.
No solo, Adrian, te buelve
tus oficios, y tus rentas,
sino que à los dos permite,
que vivais en la Ley vuestra. *ap.*

Nat. Adrian, este es engaño
del demoulo, no confíetas,
que de la carcel te saquen.

Adr. Bien dizes, bien me aconsejas.

Mos. Borracha está ésta muger,
quien mil patadas la diera !

Dem. O pese á mi poca maña !
pero yo haré que se vengan
conmigo, que para todo
tiene mi astucia cautela.

Mira, Adrian, que si vienes,
hazes un bien a la Iglesia,
pues el Cesar ya conoce
que es tu Ley la verdadera ;
y así dando sus Díoses,
puede ser que se convierta
él, y todos los Romanos
á tu Dios. *Adr.* Razon es essa,
Valerio, que me convence :
Natalia, poco nos cuesta,
por este pueblo engañado
el hazer esta experiencia.

Nat. Dizes bien, esposo, y quando
al revés nos suceda,
no vamos á perder neda.

Adr. Pues qué aguardas ?

Nat. Pues que esperas ?

Dem. No venis ?

Los dos. Ya te seguimos.

Dem. En fin, venció mi cautela

oy

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

yo haré que con mis industrias
el Infierno se rebuelva. *Vase.*

Nat. Dios mio, guia mis pasos,
pues que son para honra vuestra.

Adr. Señor, hazed que esta dicha
todos los Romanos tengan. *Vase.*

Jul. Qué dizes desto, Moscon?

Mosc. Julia, à Palacio nos llevan,
saltó, y brinco de contento.

Jul. Por esta Cruz, que me pesa.

Mosc. Por qué lo dizes? *Jul.* Lo digo,
porque estaba ya bien puesta
con Dios. *Mosc.* Si tu tal estavas,
me saquen á mi las muelas.

Jul. Ay mi martirio!

Mosc. Ay que mientes!

Jul. Ay mi carcel! *Mosc.* Ay veleta!

Jul. Pues lleve el diablo, Moscon.

Mosc. El alma que te creyera.

Vase, y salen Maximiano, y Irene.

Iren. Profogue, que mi discurso
pendiente está de tu labio.

Max. Yo viendo á Roma confusa

por la novedad del caso,
y la esperanza perdida

de poder ver en mis brazos

á Natalia, á quien adoro,

no sosiega mi cuydado,

hasta que sepas el modo

con que intento el remediarlo:

Por vna parte me obliga

de los Dioses el sagrado

á castigar su osadía;

por otro parte reparo,

que en Adrian pierde mi Imperio

el mas heroico vasallo,

y mi amor en la hermosura

de Natalia otro mas alto,

pues rendido al de sus ojos,

se postra el que estimo tanto.

No he querido con violencias

solicitar agasajos,

por parecerme baxeca

de un espíritu bizarro,

que es ultrajar el valor,

vsar de lo soberano

con quien no tiene defensa;

y así intento con alhagos

dissuadirlos á los dos

de su intento temerario,

á deslumbrar por lo menos



à todo el Pueblo Romano
la accion de Adrian, pues fuera
dár motivo al vulgo vario,
para que algunos siguiessen
las Leyes de los Christianos,
viendo que en defensia suya
morio martirizado
vn hombre tan grande, à quien
de biò Roma tanto aplauso.
Y así con mañola industria,
à Valerio le he mandado,
que de la prision le saque,
y le traygan à Palacio,
diziendo, que yo permito
que viva en su Ley, con tanto,
que govierne mis Provincias,
y es, que con aqueste engaño
pretendo dár á entender
al Pueblo desentrenado,
que Adrian se buelve á los Dioses,
y que por esto le traygo
segunda vez á mi gracia,
su valor de nuevo honrando.

Y así, tengo prevenido,
que con triunfal aparato
á este sitio le conduzgan,
confundiendo con aplausos
la Ley que publica á voces,
quizá entre blandos alhagos
de delicias, y cariños
irá su error olvidando.
Tu con el mismo decoro
tendrás, hermana, en tu quarto
á Natalia, adonde espero,
que tu ingenio cortefiano
la persuada mis intentos,
templando el rigor estranjo
de su condicion esquiva,
con lo qual quedo logrando
en mi esperanza vn alivio,
en mi rezelo vn descanso
en mi Corona vn sosiego,
en vuestros Dioses vn lauro,
en Natalia vna ventura,
y en Adrian vn buen vasallo.

Iren. De mi voluntad parece
este discurso inspirado,
y á mi memoria debiera
muy poco tu amor, hermano,
si ello, y mas por tu fineza
no allanara mi cuydado.

Sale

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

31

Sale el Demonio.

Dem. Persuadido de mi ruego,
aun mas que de tu mandado,
como me ordenaste, llega
Adrian à tu vista, dando
à la Corte admiraciones,
por aquella voz que he echado
de que se buelve à los Díos.
Discreta razon de estado
fue la tuya : ea, cautelas ^{ap.}
de mi poder, dadle asaltos
de vanagloria à este monstruo
de fortuna, que oy mi brazo
será feliz, si este triunfo
le quito à Dios de las manos.

Max. Como no llega? Iren. De toda
la nobleza acompañado,
como solia otras veces,
quando venia triunfando,
llega à tus pies. Max. A sus hechos
no podré mostrarme ingrato.

Dem. Natalia, como mandaste,
queda de Irene en el quarto.

Iren. Ea, ingenio mio, aora
importa triunfar de entrambos.

Sale Adrian de gala, Dantea, y el Alcayde, y
delante los Musicos.

Music. Buelva à lograr victorioso
Adrian sus nobles aplausos,
pues fæc el laurel de su frente
quién le defendió del rayo.

Max. Del error que has cometido
estás, Adrian, perdonado :
llega à mis brazos. Iren. Y Irene,
en nombre de todos quantos
concurren à ver tus triunfos,
te dà el parabien. Max. Romanos,
sabed, que à mi gracia buelve
Adrian à ocupar el lado
que antes tuvo en mi cariño,
porque à los Díos sagrados
quiere bolver à adorar.

Adr. Esse es engaño.

Music. Es engaño.

Adr. Que soy Christiano publico.

Music. Digo, que no soy Christiano.

Dem. Y que se halla arrepentido
de aver su Ley confessado.

Music. Y que se halla arrepentido
de aver su Ley confessado:

Adr. La Ley verdadera figo :

pues lo que adorè fue falso.

Music. Pues lo que adorè fue falso.

Adr. Christo es el Díos verdadero:
Cielo Santo.

Music. Cielo Santo.

Adr. Permitid que vuestro nombre.

Music. Permitid que vuestro nombre.

Adr. No se confunda en mis labios.

Music. No se confunda en mis labios.

Adr. Barbaros, callad, callad,
y nadie mi voz oßado
interrumpa: escuchad todos.

Max. Ofuscad su voz cantando.

Dem. Qué hacieis?

Iren. Proseguid. Dem. Cantad.

Forcean pana echar las voces los

Musicos.

Max. Mudos todos han quedado.

Adr. Infeliz Rey, que te llamas
Monarca, siendo vassallo
de tu error, que ciegamente
te vence desalumbrado,
porque admires los prodigios
del Díos que adoro sagrado,
mira como en nombre suyo
el aspid de tus engaños
calmó la voz à esos leños
con torpe ademan pulsados.
Enmudecidos lo digan,
pues si el pecador mas flaco
con Fé viva, y zelo ardiente
mandare à los montes altos
que se muevan, que el Sol pare,
que los mares alterados
se enfrenen, obedecidos
serán de su voz, que tanto
puede la Fé: y porque sepas,
que fue tu cautela en vano,
mira como no has podido
confundir con embarazos
la Fé que publico à voces.

Romanos, yo soy Christiano,

y protestando morir

en la Fé, notorio os hago,

que à Christo adoro, y que aquí

me han traído por engaño.

Christiano soy, ésta es sola

la Ley verdadera: ó quanto

vostros lo errais, amigos,

si aquí no seguís mis pasos!

Max. Esto dizes? Adr. Esto digo.

Dem.

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

Dem. Esto eliges ? *Adr.* Esto abrazo,
y esta verdad estaré
hasta morir confessando.

Max. Si por consecuencias
de prodigios, y milagros
se han de regular las Leyes,
tambien los Dioses sagrados
los hazen, y tu lo has visto ;
luego segun ello es claro,
que Astarot tambien es Dios ?

Adr. En Astarot son hechizos,
lo que en mi Dios es milagro,
y lo pruebo desta suerte.

Iren. Yo tengo de embarazarlo,
que si arguyen, se dará
por vencido Maximiano.

Adr. Dios quiso. *Iren.* Detén la voz,
que no pretendo mi hermano
convencerte con razones,
sino culparte lo ingrato,
pues su pendiente la muerte
à que estavas sentenciado,
de las pri siones te saca,
y con festejos , y aplausos
te restituye à su gracia,
para vér si de obligado
dexas esse error, y sigues
los ritos que veneramos.

Dem. Aquesto te está mejor,
que lo demás es engaño.

Max. Y porque sepas lo mucho
que te estimo, combidado
te tengo à vna mesa, donde
está tu dicha, ó tu daño,
buelve los ojos, y mira
como te ofrezco en dos platos
dos Cetros, y dos Coronas,
Aparecen sobre un bufete dos fuentes de
plata , y en la una una Corona de oro , y
vn Cetro , y en la otra una Corona
de espinas , y una
caña .

vna de oro, otra de clavos,
y agudas espinas, que
los Christianos aman tanto,
cuyo Cetro es vna caña :
en la de oro está cifrado
todo mi Imperio, que luego
para tu frente señalo,
si à nuestra ley te reduces,
y con el Cetro, la mano



de Irene, cuya hermosura
del mismo Sol es retrato.
Dem. Confiesa que fue delirio,
y logratarás à su lado
de la mayor Monarquia.

Max. Tén lastima de tus años.

Iren. Procura salvar la vida.

Max. A mis ruegos no te ablando ?

Dem. Miralo, Adrian, mejor.

Max. Porque passado este plazo,
aunque tu el perdon me pidas,
yo no podré darte amparo.

Dem. Como al Cesar no respondes,
y desprecias sus alhagos ?

Max. Qué, en fin, mi Cetro no estimas ?
habla ya.

Iren. Mudo ha quedado ?

Max. Qual de estos Cetros eliges
por timbre de tus aplausos ?

Adr. Solo el de Christo apetezco,
busco, adoro, creo, y amo.

Max. Esto, atrevido, respondes ?
en mi colera me abrazo ;
las insignias de su Dios
le poned aqui, veamos
si es la Corona de espinas
y el Cecro menos pesado.

Adr. Mi mano , y frente no son
dignas de triunfo tan alto.

Dem. O pena ! ó rabia !

Iren. O tormento !
por suyo el triunfo ha quedado.

Max. Con sus puntas le clavad
la tosca frente ultrajado,

por vér si con essa insignia
está mejor laureado :
pero tened, que no quiero,
que lo que deseá tanto,
lo logré en presencia mia ;
á vista del Pueblo vario ,
quando al suplicio le lleven,
le honrareis con esse aplauso,

para que entonces conozca
los que tiene por vassallos ;

y si es mejor vna caña ,
que el bastón de Maximiano.

Adr. Con este que vés, tendré

Imperio mas dilatado,

de setenta y dos Provincias

conta la tierra que abarcó ;

pues otras tantas espinas

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

33

á mi Dios le coronaron
la frente, y qualquiera dellas,
que asegura vn Reyno esclaro.

Mira tu la diferencia
que ay del vno al otro lauro,
pues siendo el tuyo caduco,
y el mio inmortal, alcanço
este Cetro Real, que estuvo
del mismo Dios en la mano.
Y aunque pone rmele mandas
por desprecio, mas honrado
este me tendrá, que el tuyo,
pues prometiendo están ambos,
el vno aplauso caduco,
y el otro inmortal descanso.

Dem. Qué ciego antojo es el tuyo!

Adr. Qué triunfo tan bien logrado!

Iren. Qué delirio tan sin tiempo!

Adr. Qué elección tan sin engaño!

Max. Quidadle de mi presencia.

y del pues de coronado,
en medio de vn hornero ardiente
de azufre, y plomo formado
de arrojad desnudo, à donde
se vaya vivo abrasando,
si es que el fuego de mis iras
no le consume à pedazos.

Iren. Llevadle, y pague en la llama
el vil delito de ingrato,
que el fuego pondré de suerte,
que sin poder tolerarlo
se acobarde arrepentido
de la empresa que ha tomado. *Vase.*

Dem. Llevadle: pero que horror,
qué asombro, y sulto me ha dado!
no le lleveis, pues assi
su martyrio dilatando,
à él te quitaís vn triunfo,
y à mí vn tormento tyrano. *Vase.*

Alc. Soldados, hazed deste hombre
lo que os mando Maximiano.

Adr. Señor, quando mereci
verme por vos adornado
con las Reales insignias,
que por desprecio os fixaron?

Yá veo que estos favores
proceden de vuestra mano,
y que me asegura el Reyno
de los Cielos soberanos,
quién antes de la victoria
corona, y cetro me ha dado. *Vase.*

Nat. Dios mio, de vn tyrano
librad mi honestidad, dadme osadia

para escapar de su rigor profano,
no irrité ni desden su tyrania,
y apaguen sus antojos
las despeñadas fuentes de mis ojos.

Tapto mi dolor fea,
que borre la beldad de mi semblante,
y le parezca mi hermosura fea,
trocando en odio la passion de amante;
no permitais, Dios mio,

que violencias reduzga el alvedrio.

Bien sé que por engaño
me han conducido aqui, y que mi esposo
constante en el primero desengaño,
la vida ofrece al golpe rigurolo,
hazed que mis querellas

figan la infeliz senda de sus huellas.

Si a Daniel le amparasteis
en aquél riesgo atroz, y obscuro lago,
y de sangrientas fieras le librasteis,
no haga vn error en mi de coro estrago,
devaos este trofeo,

que ne es fiera menor vn vil deseo.

Maximiano, y Irene al pañuelo.

Max. Aora mejor que nunca
puedes hablarle en mi amor.

Iren. Tu lo verás. Max. De desde aquí
mira que escuchando estoy.

Nat. Vueltra Fè sigo. *Sale a otra.*

Irene. Natalia, en qué tu imaginacion
te tenia divertida?

Nat. Quien para penas nació,
gran señora, en solo el llanto
hallar alivio à sudolor.

Iren. Tu penas, quando à tus ojos
rendido vn Emperador
publica amantes finezas?

Natalia, en su nombre yo
vengo a decírtelo mucho
que debes à su passion
y asentado lo primero,
que à Adrian por su grave error,
oy vivo al fuego le entregan:
mi hermano viendo esta accion.

Nat. Detente? Adrian es muerto?

Iren. Si Natalia, Nat. Ea, Señor,
ya con esto se asegura
oy el triunfo de los dos.

Iren. Mi hermano, pues, como he dicho,
viendo que ya Adrian murió,
para que seas su esposa,
solicita tu favor.

Mira tu si puede aver

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

mas noble hidalga atencion,
pues pudiendo con violencia
reducir tu condicion,
idolatra tu hermosura
con tan verdadero amor,
que atropellando los fueros.
de tanto heroico blasón,
oy de esclava te haze Reyna,
y de humilde, la mayor
Emperatriz de la tierra,
cisiendote el laurel oy.

Tanto pudo en su memoria:
tu bello desden, tu Sol,
tu honestidad, tu hermosura;
la primera he de ser yo,
que he de besarte la mano
en el trono superior:
ola, criados. Nat. Señora,
Vuestra Alteza oyga mi voz
primero, y luego resuelva
lo que hallare que es mejor.

Max. Cómo puede resistirte? *ápa.*
sin duda oy logro mi amor.

Nat. Si de tan grande ventura,
yo misma hiziera elección,
conozco que no pudiera
mi alivio imaginacion.
Lospechar mejor trofeo.
Y assentado, que el amor
conozco de Maximiano,
que debo á su inclinacion
finezas, y bizarrias,
que es supremo Emperador
del mundo, y que no merezco
ser su esclava, y que ledoy
por Principio el mas perfecto
en brio, en galla, y valor,
en ingenio, y bizarria,
digo, que resuelta estoy
en no admitir sus finezas,
que por Christiana esta acción
me toca hacer; además
que voto firme hize á Dios
de castidad, después que ay
muerto Adrian, y asi no
solicite Vuestra Alteza
desayras su intercession,
en proponerme una cosa
que no pido admitir yo,
pues primero el Sol. *Sale Maxim.*

Max. Detente;
complare mi indignacion,
supuesto que ha de parar

en vengança mas atroz.
Que en fin, Natalia, mi tuego,
mi amorosa adoracion,
mis rendimientos, mis ansias
no han vencido tu rigor?
qué en fin, en fin me despicias?

Nat. Mi Ley me obliga á esta accion.

Max. Bien està, sus ofadias
mas irritan mi furor:
ola, criados: aora.

Sale el Demonio, y Dante, y el Alcayde.
verás el precio que soy
á tu honrada resistencia,
que pues infiel despació
al mayor Rey de la tierra,
tambien merece el mayor
castigo de todos quantos
pudo inventar el encor.
En aquel lugar infame,
que el ocio vil señaló
para publicas mugeres,
la pondrá, y este baldon
sirva de muerte, á quien tanto
supo defender su honor.

Nat. De muerte? no sabes tu,
que no puedo morir yo,
por vna virtud oculta
de vn secreto superior,
que me ha revelado el Cielo?

Max. Tu no puedes morir! *Nat.* No,
con este engaño me libre. *ápa.*
de vna afrenta tan atroz:
tus Ministros lo dirán,
pues quando le ejecutó
en msel sevoro castigo
que he padecido, no dió
señal de algun sentimiento
mi cuerpo. *Alc.* Es verdad, señor,
yo fui testigo; pues quando
el tormento padeció,
aunque fue el rigor severo
de los azotes, quedó
sin señal alguna, dando
á todos admiración.

Max. Qué en fin eres inmortal?
luego por esa razon
no has temido mis castigos?

Nat. Yo solo temo el baldon
de aquella publica afrenta,
á que me tentencias oy,
y si della me librare,
yo la palabra te doy
de enseñarte este secreto.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

35

de virtud tan superior,
que nadie pueda ofenderte
con hierro, ni con tracición,
y tenga siempre tu vida
vna eterna duración.

Max. Què has dicho mujer, que has dicho?
vn delirio vna ilusión
quieres que crea?

Nat. Es verdad.
lo que te digo, ó si no
tradicne vna pluma aqui,
verás como en vn renglon
que el criviere, hago patente
lo que publica mi voz.

Danle pluma, y papel, y ponese a escribir.

Natalia.

Max. Escribe, pues, y veamos
este secreto el primor.

Nat. Para padecer martyrio
es esta industria, señor,
y librarme honestidad
de tan infame borrom.

Dem. No penetro sus designios.

Alc. Si es temor?

Iren. Sires invencion
para escapar del castigo?

Nat. El que junto al corazon
esta cedula truxere,
aunque con azero atroz
intenten pañarle el pecho,
no harán en él impresión
violentos golpes, ni heridas
del mas afilado arpon.

Max. La experiencia quiero ver.

Nat. En qualquierade los dos
la puedes hacer. *Max.* En ellos
lo aprenderé con temor:
hagase en ti la experientia.

Nat. Esto solo intento yo.

Max. Vienes en que en ti se pruebe
este prodigio la accion?

Nat. Claro està que vengo en ello;
como puedo estrañar yo
heridas que no me ofenden,
porques premio su rigor?

Max. Retiradla a aquella quadra,
Alcayde, y de tu ficion,
examinad el prodigio:
què esperais? *Nat.* Alegre voy
que para esta accion, del Clelo

tengo oculta inspiracion.

Max. El peligro en que se expone
me añade mas confusión,
que su alegría nos dice,
que es verdad lo que afirmo:
pero como puede ser
que tenga virtud la voz
de vnas palabras escritas
contra el sangriento furor?

Dent. Este puñal en tu pecho
dirá si es verdad, ó no.

Nat. Yo muer, ó aqueste martyrio
pongo en tus manos, Señor.

Max. Que miro, Cielos, que miro!
Hombre, que has hecho? *Alc.* Señor,
obedecer tus preceptos;
pues apenas el rigor
del fuerte azero en su pecho
el amago ejecutó,
quando bañada en su sangre
disunta al golpe cayó.

Iren. Buena venganza ha tomado!

Max. Barbara resolucion!
por huir de mi castigo,
tomar quiso otro mayor.

Dem. Con este engaño, ay de mí!
su martyrio consiguió.

Max. Con su esposo llevad,
a donde queden los dos
en el incendio abrasados.

Sale Moscon con unas estopas ardiendo.

Mosc. Señores mios, favor
a este martyr fugitivo.

Alc. Quien va? *Dem.* Quién es?

Mosc. San Molcon,
quede vn hornos se ha soltado
de vidrio; por vn soplón
que me hizo martyrizar.

Max. Eres Christiano?

Mosc. Si soy.

Max. Y a donde vas?

Mosc. Huyo. *Dem.* Mira
que te habla el Emperador.

Mosc. Que dice vste? esto es malo.

Max. Ven acá.

Mosc. Aquesto es peor.

Max. Pues huyendo vas del fuego,
di, que muerte eliges?

Mosc. Yo.

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,

la de sorbete quisiera,
pues me parece mejor,
que muerte de chocolate ,
sepulcro de garrafon.

Max. Arrojadie en vna gruta
de nieve.

Mosc. Por San Anton
Abad, que de mi te duelas,

Max. No ay remedio.

*Embiste con Maximiano , y los demás à
mogicones.*

Mosc. Pues ladron,
Á lie de morir, voto à Christo ,
que os pegue fuego Molcon.
Max. Ea, dexadle, que es loco ,
y me entrecieñe tu humor :
mas que musica en el viento
haze alegré suspenso?

*Aparecen en dos elevaciones Natalia , y
Adrian , y salen de los lados dos Angeles
con corona de laurel , y se los ponen
á los dos , y abaxo se vén
llamas.*

Mosc. Venid à gozar
la Divina unión;

que con dos laureles
es corona áttor.

Dem. Desde la llama encumbrados
al Cielo suben los dos.

Max. Aunque intento huir su vista
me embarga el curso veloz,

Ang. 1. Pueblo engañado, sabed ,
que Christo solo es el Dios
verdadero. *Dem.* Asi es verdad.

Iren. Asi lo confieso yo.

Ang. 2. Y sabed tambien , Romanos ,
que Irene, y Valerio son
espiritus infernales ,
que para engañaros oy ,
sus mismas formas tomaron ,
y en señal de vuestro error
mando que al abysmo baxen.

Hundense por doses cotillones.

Los dos. Ya obedecemos tu voz.

Max. Qué horror ! qué assombro !
vassallos , socorredme, muerto soy .

Huyendo dentro.

Mosc. Y aqui dà fin la Comedia ,
que el ingenio intituló
los dos prodigios de Roma ,
dadle vn víctor por favor .

F I N.

Con licencia: En Sevilla , por FRANCISCO DE
LEEFDAEL , junto à la Casa Professa de la Com-
pañía de JESVS.







